

LORCA EN LA COMPLUTENSE: FIESTA “SACRAMENTAL” DE ARTE MODERNO

*La vida es sueño (auto)*

CALDERÓN DE LA BARCA



EDICIONES  
COMPLUTENSE







LORCA EN LA COMPLUTENSE: FIESTA “SACRAMENTAL” DE ARTE MODERNO





## Índice

- 6    Presentación  
CARLOS ANDRADAS  
Rector de la Universidad Complutense de Madrid
- 9    «La Barraca» en la Universidad Central:  
arte y vanguardia para un *Auto* de Calderón  
EMILIO PERAL VEGA
- 18    Un nuevo Calderón para un nuevo Lorca  
CÉSAR BARLÓ
- 23    ***La vida es sueño. Auto***  
CALDERÓN DE LA BARCA

## Presentación

La Universidad Complutense de Madrid atesora un excepcional patrimonio material recogido en museos y colecciones de carácter histórico, artístico, científico o técnico, reunidos a lo largo de su dilatada historia, cuya conservación y difusión ha de ser una prioridad. Pero no es menos excepcional el gran patrimonio inmaterial —tradiciones o expresiones culturales vivas, heredadas y transmitidas— que ha generado, fruto en buena medida de la docencia y la investigación que en su seno se desarrolla. Este patrimonio, entre cuyas características están la de ser tradicional y contemporáneo a un tiempo, además de integrador y representativo, es de una gran fragilidad, por lo que su preservación también ha de ser prioritaria para una institución como la universitaria.

En octubre de 1932 Federico García Lorca, al frente del grupo de teatro La Barraca, llegó al Paraninfo Histórico de nuestra Universidad —entonces Universidad Central— para representar el auto de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca. En ese momento, tanto él como el grupo que dirigía se convirtieron en historia viva de nuestra universidad, hoy memoria que la universidad como institución debe preservar. El magnífico Paraninfo de San Bernardo encierra toda la ritualidad de nuestro pasado y nuestro presente, porque la universidad es un ámbito de ritos y el homenaje que celebramos en él, en conmemoración del 80 aniversario de la muerte de Lorca, organizado por Encuentros Complutense, lo es también de esa universidad de otra época.

Libros como este han de servir no solo para dar a conocer aquello que es parte de la historia de la Universidad Complutense de Madrid, sino como medio de conservación, difusión e, incluso, guía para la investigación, en el convencimiento de que son un instrumento fundamental para la transmisión del conocimiento y la difusión de la cultura, y como tal constituyen una de las funciones primordiales de la universidad pública.

Decía Lorca del teatro que “es poesía que se sale del libro para hacerse humana”. Con este libro, *Lorca en la Complutense: fiesta “sacramental” de arte moderno*, la Universidad Complutense de Madrid ofrece el texto calderoniano, en la versión representada en el Paraninfo en diciembre de 2016, como ya hiciera Lorca sobre el mismo escenario en octubre de 1932, y será el recuerdo del hacerse humano de estos versos que deben servir para homenajear y recordar al gran maestro, pero no tanto su muerte hace 80 años cuanto su sueño imperecedero.

CARLOS ANDRADAS

Rector de la Universidad Complutense de Madrid



Federico García Lorca representando el papel de La Sombra en el auto de *La vida es sueño* (1932). Vestuario y escenografía de Benjamín Palencia. Col. Fundación Federico García Lorca.



## «La Barraca» en la Universidad Central: arte y vanguardia para un *Auto* de Calderón

EMILIO PERAL VEGA

Universidad Complutense de Madrid

[1]

J[uan] G[onzález] O[lmedilla], «Las novedades teatrales de ayer. El grupo La Barraca se presentó ayer en el paraninfo de la Universidad con el auto sacramental *La vida es sueño*», *Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1932, p. 5.

[2]

José María Salaverría, «La Barraca trashumante», *Caras y caretas*, 1797 (11 de marzo de 1933), pp. 62-64.

[3]

F.L., «La Barraca. Calderón, en la Universidad», *El Sol*, 30 de octubre de 1932, p. 3.

[4]

Apunta Salaverría que «para mi gusto, la intervención de esos cantos resulta acaso la más interesante, por la ingenuidad inspirada con que matizan el desarrollo de la religiosa tragedia. Es una música breve y simple, de acento eclesiástico, como la que hoy todavía interpretan los seises en la catedral de Sevilla, y su aire remoto trae reminiscencias de aquellos siglos en que una misma fe

El 25 de octubre de 1932, La Barraca, el grupo teatral dirigido por Federico García Lorca, llegaba al Paraninfo Histórico de la Universidad Central, sito en la madrileña calle de San Bernardo, para interpretar en esta primera noche de función el auto de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca<sup>1</sup>. Y lo hacía después de un rodaje de algunos meses que, desde julio, le había llevado por numerosas localidades de distintas regiones españolas (Soria, Galicia, Asturias, Granada y Madrid).

El recinto, convertido en un improvisado teatro, ofrecía un aspecto de «festival ceremonioso», con una mezcla armónica entre el público de «embajadores extranjeros, catedráticos [y] algún ministro en funciones» —dispuestos en los estrados— y de animados estudiantes que llenaban el salón<sup>2</sup>. Entre los asistentes se encontraba, si tenemos a bien el juicio de F.L. para *El Sol*, el torero, y amigo de Lorca, Ignacio Sánchez Mejías, a cuyo oído un docto profesor de la casa acabaría por murmurar al final de la velada, conmovido y sin la retórica que destilaba en sus clases: «Nunca se ha interpretado esto como esta tarde. Nunca con más pura emoción, con más sencillez que hoy. Si en el teatro es posible la Verdad, la Verdad es esto...»<sup>3</sup>. No faltó para ocasión tan singular la concurrencia de la Orquesta Universitaria, bajo la batuta del maestro Benedito, que interpretó piezas extraídas de los cancioneros de Pedrell y Palacios, con el acompañamiento del coro del Instituto Escuela<sup>4</sup>.

El aparato escénico tenía en el decorado celeste ideado por Benjamín Palencia su atractivo principal. Hacía las veces, además, de telón de fondo sobre el que lucían, aún más si cabe, los figurines que él mismo había diseñado.



Según el anónimo cronista de *La Libertad*, el elemento diferenciador de La Barraca respecto de otras agrupaciones teatrales era una esmerada iluminación —«¡Qué diferencia de una cosa a otra cuando cada escena y cada momento tienen, con la colaboración de la luz, el plano y el valor debidos!»<sup>5</sup>—, sabiamente acompañada por una «dicción amplia y clara» y una «sobriedad de movimientos» que contribuían a culminar un grandioso cuadro de modernidad barroca.

Entre los actores brillaron los cuatro elementos: El Agua, encarnada por Julita Rodríguez Mata; La Tierra, por María del Carmen García Lasgoity; El Aire, por Modesto Higuera, y El Fuego, por Arturo Sáez de la Calzada. El propio Federico no perdió la ocasión de subirse al escenario para interpretar el personaje de La Sombra, «envuelto en amplios tules negros con un tocado bicorne del que pendían también oscurísimos velos»<sup>6</sup>.

No se trató, como a veces se ha afirmado, de una función única: el día 26, los versos de Calderón fueron sustituidos por las burlas donosas de los *Entremeses* de Cervantes, *La cueva de Salamanca*, *Los dos habladores* —tradicionalmente atribuido al ingenio de Alcalá de Henares— y *La guarda cuidadosa*<sup>7</sup>; y el 28, con la asistencia del ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, el Paraninfo se llenó de nuevo para reiterar «el triunfo de los directores Lorca y Ugarte»<sup>8</sup> en la reposición de la pieza calderoniana<sup>9</sup>.

Enrique Díez Canedo advertía en las páginas de *El Sol* de la atención que merecía el grupo universitario, centrado en ofrecer una visión del teatro clásico volcada «no hacia el pasado, sino más bien hacia lo por venir, y desde luego a tono con las más jugosas y mejor logradas realidades del presente en cuanto a escenografía y rehabilitación»<sup>10</sup> de nuestro patrimonio dramático. Un entusiasmo que era compartido por Juan González Olmedilla en las páginas del *Heraldo de Madrid*, quizás con la crónica más entusiasta entre las publicadas aquellos días:

Por la tarde, en el paraninfo, de la Universidad Central, un ardido grupo de estudiantes de otro Mundo —de un Mundo que, ¡ay!, no es, por desgracia, el de quienes ya no tenemos treinta años y vamos entrando en los cuarenta— representó, capitaneado por Federico García Lorca y Eduardo Ugarte, un auto sacramental, lo más antiguo de nuestro teatro, y nos supo a cosa de hoy —más aún: de mañana— por la audacia

congregaba en una única preocupación a todos los componentes de la sociedad, señores y plebeyos, ancianos y jóvenes». (*Ibidem*, p. 64).

[5]

Anónimo, «En la Universidad. La Barraca», *La Libertad*, 1 de noviembre de 1932, p. 5.

[6]

Luis Sáez de la Calzada, *La Barraca. Teatro Universitario*, Madrid, Residencia de Estudiantes / Fundación Sierra Pambley, 1998, p. 70.

[7]

Así se hace constar en artículo de Díez Canedo para *El Sol* («Teatros», 26 de octubre de 1932, p. 8); en el ya citado de González Olmedilla para *Heraldo de Madrid*: «para hoy, en la Universidad, tres entremeses cervantinos: *Los dos habladores*, *La cueva de Salamanca*, *La guarda cuidadosa*» (*Ibidem*); y, también, en la crónica de Melchor Fernández Almagro para *La Voz* («Información teatral. Teatro Universitario La Barraca», p. 3), donde se habla explícitamente de varias representaciones en días diversos. Para la ambientación musical de los entremeses cervantinos se utilizaron canciones populares y diversas piezas de Bach, Albéniz y Barbieri.

[8]

Anónimo, «La Barraca. El gran festival de ayer en el Paraninfo de la Universidad», *Heraldo de Madrid*, 29 de octubre de 1932, p. 6. La breve información se completa con una bellísima foto de los actores de la compañía, ataviados para la función, firmada por Díaz Casariego.

[9]

De consulta obligada es el excelente catálogo *La Barraca. Teatro y Universidad. Ayer y hoy de una utopía*, dir. Javier Huerta Calvo, Madrid, Acción Cultural Española / Universidad Complutense / Instituto del Teatro de Madrid, 2011. Luis Sáez de la Calzada —él mismo «barraco»— recuerda, con cierta vaguedad, que «La Barraca hizo su presentación oficial en el paraninfo de la Universidad Central —calle de San Bernardo— pocos días antes de las vacaciones de Navidad» (*La Barraca. Teatro Universitario...*, pp. 67). Lo cierto es que La Barraca se quedó en Madrid hasta poco antes de Navidad, pero ya para actuar en el Teatro Español, y no en el Paraninfo, como es fácilmente constatable en un no escaso número de crónicas: A.E., «Español. Teatro Universitario ‘La Barraca’», *La Luz* (20 de diciembre de 1932, p. 6) o B. G. del C., «Una actuación de La Barraca en el Teatro Español», *El Imparcial* (20 de diciembre de 1932, p. 2), por poner tan solo dos ejemplos.

[10]

«Teatros», *El Sol*, 26 de octubre de 1932, p. 8.

[11]

J[uan] G[onzález] O[lmedilla], «Las novedades teatrales de ayer...», *Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1932, p. 5.

[12]

«Teatro de hoy antiguo», *Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1932, p. 5.

[13]

Tomamos de Huerta Calvo este afortunado sintagma (*La Barraca. Teatro y Universidad...*, 2011, p. 30). Véase Juan

de la concepción, por la composición poética de las imágenes, y también magníficamente por la atrevida realización escénica, confiada en la plástica —modernísima, de antigua— al pintor Benjamín Palencia, y en la interpretación, a García Lorca —actor, él mismo, el gran poeta— y el fervor secuaz de sus huestes. El auto sacramental *La vida es sueño*, esquema, radiografía espiritual del drama universalmente conocido, nos pareció teatro de avanzada, camino abierto a las posibilidades por captar en lo futuro. [...] La exhumación parece estreno<sup>11</sup>.

González Olmedilla dejaba el peso mayor de la valoración a Miguel Pérez Ferrero, «juventud de hoy, y de mañana», quien, a reglón seguido, dibujaba la emoción por la puesta de largo de un grupo que, hasta entonces, se había enfrentado a un público virgen:

Ha llegado La Barraca a Madrid. Y ha llegado como si viniera a pasar sus exámenes oficiales, sus exámenes de fin de curso ante los entendidos, ante los maestros, ante aquellos, en fin, para los que las voces en las tablas no sonarán simplemente a emoción, sino que habrán de apreciar el matiz más íntimo<sup>12</sup>.

Dos son las ideas mayores que pueden extraerse de la crónica de Pérez Ferrero: en primer lugar, la importancia paritaria que otorga a García Lorca y a Eduardo Ugarte —el «director en la sombra»<sup>13</sup>—; si al primero, una vez visto el espectáculo, duda en considerarlo «mejor poeta [...] o director teatral, o actor», al segundo le asigna la «profunda reflexión y el exquisito buen gusto, puestos al servicio de esta empresa». En segundo término, la consideración de La Barraca no solo como un proyecto destinado a llevar nuestro legado clásico a los pueblos más desfavorecidos sino, en un sentido más amplio, «a ejercer en la vida cultural del pueblo español una luminosa influencia». Para Pérez Ferrero no hay duda en el resultado final: «La Barraca ha pasado sus exámenes oficiales y los maestros se han destocado ante ella en señal de respeto».

Melchor Fernández Almagro, por su parte, dedicaba un extenso comentario a la llegada de La Barraca a Madrid, un grupo que no solo resulta encomiable por su «tradición deambulatoria y ‘clásicamente clásica’», sino además por



Representación del auto de  
*La vida es sueño*. Col. Fundación  
Federico García Lorca.

Antonio Ríos Carratalá, *A la sombra de Lorca y Buñuel*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995.

[14]

«Información teatral. Teatro Universitario La Barraca», *La Voz*, 28 de octubre de 1932, p. 3.

[15]

Así lo hace notar A. para las páginas del semanario barcelonés *Ondas* («Los triunfos de La Barraca», 383 [(5 de noviembre de 1932)], p. 4). De hecho, en algún momento se tuvo en mente que La Barraca viajase a Inglaterra y a Francia, como puede colegirse de la crónica «Regresa de París Rodolfo Llopis», publicada por *La Libertad*: «Dijo [Rodolfo Llopis, Director General de Enseñanza] que el Sr. de los Ríos, de acuerdo con varios intelectuales franceses, había autorizado que La Barraca, teatro universitario español, dirigida por el Sr. García Lorca, diera en París, a su paso para Oxford, una representación en el Instituto de Estudios Hispánicos» (1 de noviembre de 1932, p. 6).

[16]

*Caras y caretas*, 1797 (11 de marzo de 1933), pp. 62-64.

[17]

*Ibidem*, p. 62.

[18]

*Ibidem*, p. 62.

[19]

Resulta fundamental el artículo de Fernando Plata Parga, «Lorca y el auto *La vida es sueño* de Calderón», *Teatro español. Autores clásicos y modernos*:

rehabilitar «todo un pasado de gran Universidad española»<sup>14</sup>, abriendo así un camino parangonable al de otras formaciones de universidades británicas o norteamericanas<sup>15</sup>. Calderón y Cervantes son más clásicos que nunca porque resultan plenamente contemporáneos, gracias sobre todo a una escenografía y a una interpretación que los acerca al público del presente.

Pero detengámonos ahora, siquiera unos instantes, en la crónica más detallada entre las publicadas en las semanas inmediatamente posteriores a la estadia madrileña de La Barraca: la de la revista bonaerense *Caras y caretas*, firmada por José María Salaverría con el título «La Barraca trashumante»<sup>16</sup>. Cuenta el escritor y periodista cómo, tras franquear la monumental puerta del Paraninfo, se topó con el propio Lorca:

¿Qué? ¿Un poeta andaluz vestido con el «mono» de los proletarios? [...] Parece un mecánico, un chófer, un obrero de taller, con su traje azul oscuro de tela ordinaria al que solo le falta el agregado de un martillo asomando por la faltriquera<sup>17</sup>.

El diálogo que se establece entre Salaverría y su admirado Lorca delata un entusiasmo que no habría nunca de abandonar al de Granada, ni siquiera cuando, asediado por la sucesión de estrenos y proyectos, la abandone de forma definitiva en 1935:

El público de los pueblos muestra siempre un respeto y un deseo de comprender como los espectadores de las grandes ciudades no suelen presentar siempre. Créame usted que este feliz resultado es lo que nos da fuerzas para perseverar en una obra que yo considero utilísima<sup>18</sup>.

No se le escapa a Salaverría uno de los factores diferenciadores de La Barraca, más allá de la pericia de sus actores en tanto que intérpretes, que no es otro que «la cultura literaria» que impregna a los universitarios que la integran.

Y es que, en ese mismo sentido, uno de los asuntos capitales es la elección de la pieza con la que García Lorca se presenta ante el público universitario de Madrid: el auto de *La vida es sueño*<sup>19</sup>. El ya citado Salaverría reflexionaba



sobre la oportunidad de una obra *a priori* algo desacorde con el rumbo de los tiempos:

¿No resulta acaso un poco chocante? Darle al público de una república laica un espectáculo lleno de problemas teológicos puede parecer, cuando menos, algo extemporáneo. Pero se trata de una universidad y de unos espectadores singularmente ilustrados. Se trata, además, de Calderón de la Barca, el genio que a todo cuanto toca le infunde una emoción y un vuelo excepcionales<sup>20</sup>.

Calderón, en general, y sus autos sacramentales, de forma particular, habían padecido una interpretación, capitaneada por Menéndez y Pelayo, muy sesgada en lo ideológico y en lo formal durante las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, en la misma línea de recuperación que los hombres y mujeres del 27 realizaron con Góngora debe situarse la de Calderón, con una pareja intención de desprejuiciar su obra y retomarla desde criterios puramente estéticos y artísticos<sup>21</sup>. En esta labor, cobra especial importancia Ángel Valbuena Prat<sup>22</sup>, editor de los autos sacramentales calderonianos en los años 1926 y 1927<sup>23</sup>, y revulsivo, en su condición de especialista que alentaba una mirada moderna sobre el dramaturgo, para la recuperación que el género experimenta, desde posiciones tanto católicas como estrictamente laicas, en la década de los treinta, como hace años atinadamente estudió Mariano de Paco<sup>24</sup>.

García Lorca, pues, elige de forma muy premeditada el primer *corpus* de piezas que integra el repertorio de La Barraca. Por un lado, los entremeses de Cervantes y, por otro, el auto de Calderón, formas ambas, desde ópticas y formas de expresión antagónicas, del sentido popular y callejero del teatro del Siglo de Oro. Si los primeros representaban la más pura de las materialidades, el segundo encarnaba la espiritualidad trascendida, como el propio poeta se encargó de señalar en la alocución que él mismo dirige al público universitario que llenaba el Paraninfo de la Universidad Central:

El péndulo teatral español oscila de modo violento entre estos dos mundos antagónicos, Calderón y Cervantes, pasando por el drama de Lope de Vega, donde el mal llamado realismo ibérico adquiere tonos misteriosos e insospechados, de fresca poesía.

*homenaje a Ricardo Doménech*, coord. Fernando Doménech, Madrid, Fundamentos, 2008, pp. 175-184.

[20]

*Ibidem*, p. 64.

[21]

De especial interés es el artículo de José Miguel Serrano de la Torre, «Calderón y el veintisiete: del prejuicio heredado a la restauración de un clásico del Siglo de Oro», *Jornadas Internacionales de Literatura Comparada. Calderón de la Barca y su aportación a los valores de la cultura europea*, eds. Montserrat Iglesias y María de Gracia Santos Alcaide, Madrid, Universidad San Pablo-CEU, 2001, pp. 225-261.

[22]

Una importancia que ya hizo notar Dámaso Alonso en su «Reseña a Pedro Calderón de la Barca. *Autos sacramentales*, 2 v. Ed. de A. Valbuena Prat. Madrid, Ediciones de *La Lectura*, 1926 y 1927»: «V. aboga por un resurgimiento del gusto por este dramaturgo, que debía ser paralelo al entusiasmo que la lírica de Góngora ha despertado en los últimos años», *Revista de Filología Española*, 15 (1928), p. 81.

[23]

En edición (Madrid, *La Lectura*) que debió de servir de referencia para el montaje de García Lorca.

[24]

«El auto sacramental en los años treinta», *El teatro en España entre la tradición y la vanguardia (1918-1939)*, eds. Dru Dougherty y María Francisca Vilches de

Frutos, Madrid, CSIC / Fundación Federico García Lorca, 1992, pp. 265-273.

[25]

«Presentación del auto sacramental *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, representado por La Barraca», en *Obras completas III. Prosa*, ed. Miguel García Posada, Barcelona, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, pp. 218-221. Cita en p. 218.

[26]

Y, de forma particular, por las referencias de orden crístico, como bien ha estudiado Eutimio Martín en su excelente *El 5º Evangelio. La proyección de Cristo en Federico García Lorca*, Madrid, Aguilar, 2013.

[27]

*Ibidem*, pp. 219-220.

[28]

Emilio Garrigues Díaz-Cañabate, «Al teatro con Federico García Lorca», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 340 (1978), pp. 99-117. Cita en p. 105.

[29]

Como ha apuntado José Luis Plaza Chillón —retomando la ya clásica línea de investigación de Estelle Trépanier («García Lorca et La Barraca, *Revue de la Société d'Histoire du Théâtre*, XVIII/2, pp. 163-182») —, la decisión de incorporar *Fuenteovejuna* al repertorio de La Barraca «pudo estar influida por el hecho de que el Comité de Estudiantes hub[iera] objetado, al final del primer año de actuación del Teatro Universitario, que [García Lorca] había prestado demasiada atención al lado artístico de la empresa y no bastante al aspecto

Es el mismo péndulo eterno del arte de España, que va de Murillo a Goya, pasando por Zurbarán y llegando a Picasso, cumbre del arte andaluz universal...

[...] Por el teatro de Cervantes se llega a la farsa más esquemática; él mismo tiene rasgos que hoy se pueden encontrar realizados en Pirandello. Por el teatro de Calderón se llega al *Fausto* [...] y se llega al gran drama, al mejor drama que se representa miles de veces todos los días, a la mejor tragedia teatral que existe en el mundo; me refiero al santo sacrificio de la misa<sup>25</sup>.

García Lorca se había formado en una tradición simbolista que, unida a su querencia por el imaginario católico<sup>26</sup>, se evidencia en una dramaturgia de carácter antirrealista, conceptual y estático —de la que *El maleficio de la mariposa* (1920) y *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* (1926) son dos ejemplos sobresalientes— que encuentra en el auto de Calderón un espejo escénico natural:

En el teatro religioso de Calderón, que es un magistral teatro, el hombre ocupa un segundo plano. Todo tiende a él, pero él no es el drama; el drama lo llevan los símbolos, lo llevan los elementos de la naturaleza; el drama lo lleva, como en la misa o como en los toros, viejo espectáculo religioso donde se sacrifica un símbolo, el drama lo lleva Dios. [...] El drama de Dios consigo mismo y con todo lo que ha creado<sup>27</sup>.

Primaba en García Lorca y en su proyecto de teatro universitario un afán de exigencia estética, primero, y de política social, después, en virtud del cual el objeto último era extender una cultura, popular y estilizada a un tiempo, por los pueblos de España. Respondía, claro está, a un ideal republicano, pero en ningún caso pretendía proyectar un ideario político concreto —«la política le interesaba bien poco» recuerda Emilio Garrigues, él mismo «barraco» e intérprete que encarnó el Entendimiento en el auto de *La vida es sueño*<sup>28</sup>—, como lo prueba la primera selección de obras. No pudo evitar Lorca, pese a todo, acusaciones de haber optado por un repertorio reaccionario, procedentes de algunos sectores izquierdistas<sup>29</sup>, incapaces de ver que la tradición y el



La Barraca en la Universidad Central de Madrid (1932) representando el auto de *La vida es sueño*. Col. Fundación Federico García Lorca.

social», *Clasicismo y vanguardia en «La Barraca» de Federico García Lorca 1932-1937 (de pintura y teatro)*, Granada, Comares, 2001, p. 250.

[30]

Los inmisericordes —y siempre cobardes— cronistas anónimos de *Gracia y Justicia. Órgano extremista del humorismo nacional* aprovecharon los disturbios de Soria para tirar con dardo contra Federico, blanco habitual de sus flechas. De su humorismo malsano dejan constancia las palabras que siguen: «Perances de titiriteros. La vida es ‘ansí’ y ‘ansí’ tiene más emoción y verismo.

Federico silbado, es más humano y admirable. Él puede decir ahora a don

Fernando cuando éste le regañe:

— ¡Caramba, don Fernando, que la culpa fue de Calderón!

Al final, y de regreso ya de la excursión, ocurrió un accidente, que —al margen de toda broma—, lamentamos: el carro de Tespis ha volcado y algunos quedaron heridos. No así nuestro Federico, por fortuna, que iba en el automóvil donde viajaban las muchachas, automóvil que no volcó». (47, 23 de julio de 1932, p. 10).

[31]

“Al teatro con Federico García Lorca”, p. 111.

[32]

*Ibidem*, pp. 111-112.

[33]

*La vida es sueño*, drama y auto sacramental, ed. Xabier Manrique de Vedia, Barcelona, Edicomunicación, 1992, p. 214.

misterio —tan emparentados con el pueblo y sus raíces profundas— trascienden, *sensu stricto*, cualquier sentido político; y otras, provenientes de sectores ultramontanos que reventaron el estreno del auto en el claustro románico de San Juan de Duero, en Soria, tan necias en sus planteamientos restrictivos como negadas en sus capacidades para entender que Calderón no era patrimonio de ellos solos<sup>30</sup>.

García Lorca se implicó de lleno en el montaje del auto, pues que incluso, como queda dicho, quiso ser partícipe de él interpretando el papel de La Sombra. Y eso pese a la oposición de algunos de los actores habituales, convencidos de que «carecía de facultades para moverse con garbo escénico»<sup>31</sup>. La Sombra, símbolo de la Culpa y de la Muerte, presencia, en silencio y sin ser vista, el proyecto de creación del Hombre por Dios (Poder), con la consiguiente merma de mando para el lado tenebroso, demoníaco si se quiere, que representa. Benjamín Palencia había ideado un figurín espectacular para la caracterización del personaje, que Garrigues define, con gracia, como una mezcla entre «una cortesana veneciana que va alborozada al carnaval y [una] dama española que vuelve mustia de la Semana Santa»<sup>32</sup>. Más allá del efecto que, a buen seguro, provocó en el auditorio su aparición, ataviado de tal guisa, pareciera que Lorca hubiera querido reservar para él el personaje más distante a sus atributos y, sin embargo, el más cercano a su trágico destino:

[...] Pero bien caro me cuesta,  
pues, muerta la Vida, vino  
a ser la Muerte la muerta<sup>33</sup>.



## Un nuevo Calderón para un nuevo Lorca

CÉSAR BARLÓ

Director de AlmaViva Teatro

Cuando te llega el encargo de hacer un homenaje a una de las figuras que más admiras en el panorama teatral del siglo XX; cuando, además, te dicen que consistirá en el montaje de un texto que esa misma persona dirigió hace 84 años, en el mismo espacio donde se llevó a cabo, y que fue el inicio de uno de los movimientos más interesantes para la dinamización cultural de la Segunda República, la presión aumenta. Sí, cuando te dicen eso, hay lugares de ti que se estremecen. La figura es Federico García Lorca y el montaje que te encargan es el auto sacramental *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. El movimiento: La Barraca. Casi nada.

Al mismo tiempo que sientes el estremecimiento pasar por los lugares más recónditos de tu anatomía, en un viaje inverso y con la misma intensidad, sube una emoción hacia el pecho y la cabeza que invita a sonreír. Son dos energías conjuntas que fluctúan por la materia que habitas. Complementarias. Ambas son emocionantes e ilusionantes. Ambas terroríficamente arrebatadoras.

Comienzas a documentarte meses antes de los ensayos. Hay imágenes y hay documentos que actúan como testigos de aquella Barraca. Todos ellos conocidos anteriormente, pues la investigación sobre Lorca siempre había percutido en mí. Pero ahora tienen una dimensión especial. Retumban las palabras de la “Charla sobre teatro” en la que Lorca transmite su poética como en casi ningún sitio.

Desde hace casi diez años, estaba esperando 2016 para poder hacer un montaje de un texto de Federico García Lorca. Para eso me preparaba. Acumulaba información, visitas a lugares importantes de la vida del poeta y cada

noticia que aparecía quedaba registrada. En 2015 pensé en *Así que pasen cinco años* como propuesta. Pero las circunstancias me llevaron a un Shakespeare, *La Tempestad*, que en estos momentos aún sigue viva. Y pensé que se pasaría el tren. Pero las energías se confabularon para que apareciera otra oportunidad todavía más ilusionante. Unida a la pasión por los clásicos que me ha acompañado desde que se creó AlmaViva Teatro venía la propuesta de homenajear a Federico. No se podía decir que no. El reto estaba servido.

*La vida es sueño* (auto) es uno de los textos más difíciles a los que me he tenido que enfrentar en la corta trayectoria que tengo como director de escena. Crear la dramaturgia para un espectador de 2016 sobre este texto plantea diferentes obstáculos que, en principio, parecen casi imposibles de superar. El hecho de que hubiera dos versiones del auto (1635-1636, la primera, y 1673, la segunda) fue una de las primeras cuestiones que había que tener en cuenta. La versión primera tiene una cualidad principal: la síntesis y la abstracción de las ideas dirigidas hacia el ser humano. En la segunda encontramos un Calderón mucho más maduro, más cerca de la muerte (quién sabe si temeroso de la misma) y con una especial atención a todo lo que el “sacramento” eclesiástico significa. Realmente tiene una estructura de misa cantada, quizás también por la influencia que tuvo en él su intento por crear una ópera en España. El caso es que ese contenido tan específico sobre la misa y el sacramento del hombre no me interesa para el espectador del siglo XXI. El hecho teatral debe dirigirse al mayor número de personas posible que pueda interesar y si nos abstraemos, al menos parcialmente, de la religión encontramos bastantes elementos que podemos trasladar al siglo XXI y pueden servir para reflexionar sobre nuestra condición como seres humanos que conviven en sociedad. Y es ahí donde creo que funciona mucho mejor la primera versión, cuarenta años anterior.

Así pues, la dramaturgia que se presenta a continuación es fruto del estudio de ambas versiones y la creación de una propuesta dramática que pueda interesar a un ciudadano contemporáneo. Los términos arcaicos se han limpiado para tener una comprensión clara de las palabras (otra cosa serán las ideas) y la versificación se ha respetado al máximo para mantener la polimetría propia del momento. La supresión de versos viene dada por la eliminación de ideas reiteradas o que no sumaban a la lectura que se quería trasladar con la puesta en escena, ya que la dramaturgia se realiza con el objetivo directo de ser

llevada a las tablas. Este ejercicio da como resultado un texto, en mi opinión, bastante dinámico y sintético en las ideas que presenta.

Es momento, pues, de poner manos a la obra, nunca mejor dicho, y hacer que *la poesía se levante del texto [y] haga humana. Y, al hacerse, hable, grite, llore y se desespere*. Y ese momento es en el que nos ponemos a concebir la puesta en escena. Una propuesta que vendrá marcada por el espacio de representación. Desde hace unos años me dedico a llevar teatro a *espacios no convencionales*, pero este espacio tiene, sin duda, una energía especial. Fue entrar en el Paraninfo de San Bernardo y saber que la historia pasaba entre sus paredes. No se podía hacer cualquier cosa, aunque solo fuera por respeto a Calderón, a Lorca y al espacio que nos iba a acoger. No es cuestión de ser pretencioso, solo es cuestión de intentar el máximo cada vez.

Junto a Karmen Abarca (diseñadora de vestuario del proyecto) comenzamos un proceso de primeras impresiones y de lectura contemporánea sobre lo que podríamos contar a través de *La vida es sueño* (auto). Apareció rápidamente la idea de la esfera como espacio, como área o volumen desde el que partir el viaje. Tenía muy claro que creía que la esfera era lo suficientemente abstracta y lo suficientemente evocadora como para albergar al Hombre.

A partir de ahí y con la idea de poder generar una esfera contundente viajamos por los imaginarios hacia lugares con la suficiente intensidad performativa. Al fin y al cabo un auto sacramental es un ejercicio muy cercano a la codificación del arte contemporáneo. Teníamos que encontrar los paralelismos analógicos que nos ayudasen a entender al ser humano en la actualidad. ¿Cómo íbamos a generar un dispositivo que funcionase bajo las reglas de Calderón y haciéndolo accesible a cualquier espectador? El ejercicio era encontrar esos paralelismos que en el siglo XXI tuvieran una significación potente y determinada para la situación que vivimos.

A partir de esa esfera se construyeron, por un lado, los imaginarios de los diferentes elementos de la naturaleza; por otro, las cualidades que puede tener el humano; y, en último término, la posibilidad del lado oscuro, o, si se quiere, de la sombra (que todos tenemos). La lectura que planteamos respondía más que a la cuestión de cómo creó Dios al hombre, a la más genérica de cómo nos creamos cada día. Vivimos en un mundo que nos exige re-crearnos y re-inventarnos cada día, y luchar por las cosas que amamos y soñamos.

Muchas veces se nos ponen en nuestro camino posibilidades o decisiones que nos pueden generar un espejismo de realidad o de felicidad. El caso es que llega la noche y al día siguiente hay que seguir peleando. ¿Cuáles son esos obstáculos? ¿Cómo se pueden sortear? ¿Son realmente obstáculos? A lo largo de todo el proceso, vamos a investigar cuál es el equilibrio que necesitamos entre el Entendimiento y el Libre Albedrío. Ahora que el sistema se muestra como un sólido inquebrantable, ¿cuán volubles y dúctiles debemos ser para sobrevivir en él? ¿Cuánto de conocimiento y cuánto de libertad interviene en las decisiones que tomamos a diario? He ahí lo contemporáneo de este texto, y desde ahí debemos preguntarnos dónde estamos como individuos y como sociedad.

A continuación se puede disfrutar de la lectura de nuestra dramaturgia aderezada con parte del proceso de búsqueda del universo de cada personaje y del mundo estético general de la puesta en escena.

Ahora solo queda llegar al Paraninfo y hacer honor a dos de las figuras más grandes de nuestra Cultura.





Versión de César Barló para el homenaje a Federico García Lorca en el 80 aniversario de su muerte organizado por Encuentros Complutense (diciembre 2016). La edición corresponde a una dramaturgia original que parte de las dos versiones del auto sacramental *La vida es sueño*, de D. Pedro Calderón de la Barca.

## AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO, INTITULADO *LA VIDA ES SUEÑO*

### PERSONAS

**EL PODER / EL LIBRE ALBEDRÍO**  
**EL AMOR / LA LUZ**  
**LA SABIDURÍA / EL ENTENDIMIENTO**  
**LA TIERRA**  
**EL AIRE**  
**EL FUEGO**  
**EL AGUA**  
**LA SOMBRA**  
**EL HOMBRE**

Rafa Núñez  
Miriam Cano  
Eva Higuera  
Natalia Fisac  
Samuel Blanco  
Javi Rodenas  
Marina Sánchez  
José Gonçalo Pais  
Roberto González

**Diseño vestuario**  
**Diseño iluminación**  
**Diseño espacio sonoro**  
**Diseño gráfico**  
**Fotografía**  
**Producción**

Karmen Abarca  
César Barló  
Rodrigo Manchado  
José Gonçalo Pais  
Elena López  
AlmaViva Teatro

**Dirección**

César Barló

*Entra, en la oscuridad, LA SOMBRA.*

SOMBRA	Yo soy la negra sombra del caos, cuya faz pálida asombra confusamente al cielo. Yo la oscura prisión, yo el triste velo que el nada informe encubre	5
	y, con sus alas, su materia cubre. Yo la horrible tiniebla que el abismo circunda con su niebla. Todo es horror, todo es asombro, cuanto las ajadas arrugas de mi manto	10
	esconden en el centro de la tierra, que está bramando dentro de sí misma con lides bien extrañas, por desasirse así de sus entrañas. ¡Bien debajo de mí el rumor se escucha! ¡Oh, pásmense los cielos a esta lucha!	15

*Salen los Elementos, luchando sin cuartel.*

AGUA	¡Mía ha de ser la corona!
AIRE	¡El laurel ha de ser mío!



TIERRA	¡No hará, mientras yo no muero!	
FUEGO	¡No será, mientras yo vivo!	20
AGUA	Este lazo, de los cuatro nunca hasta aquí dividido, no ha de romperse, si yo no reino.	
TIERRA	Que en el principio se hizo el Cielo y la Tierra, ya que a los tres me anticipo, debido es el vasallaje.	25
AIRE	¿Por qué compites conmigo? Tierra, que árida y vacía estás, que así he de decirlo: si has de beber mis alientos, el aire, tu único alivio.	30
AGUA	Luego, si sobre las aguas el espíritu divino de la Vida viaja, al Agua debéis los demás rendiros.	35
FUEGO	Un globo y masa confusa, que poéticos estilos llamarán caos y nada los profetas, compusimos	40

los cuatro. Pues, ¿por qué, siendo  
hija hermosa de mis visos  
la luz, la primer criatura  
con que a todos ilumino,  
queréis que él no sea 45  
de los cuatro el preferido?

*Luchan los cuatro.*

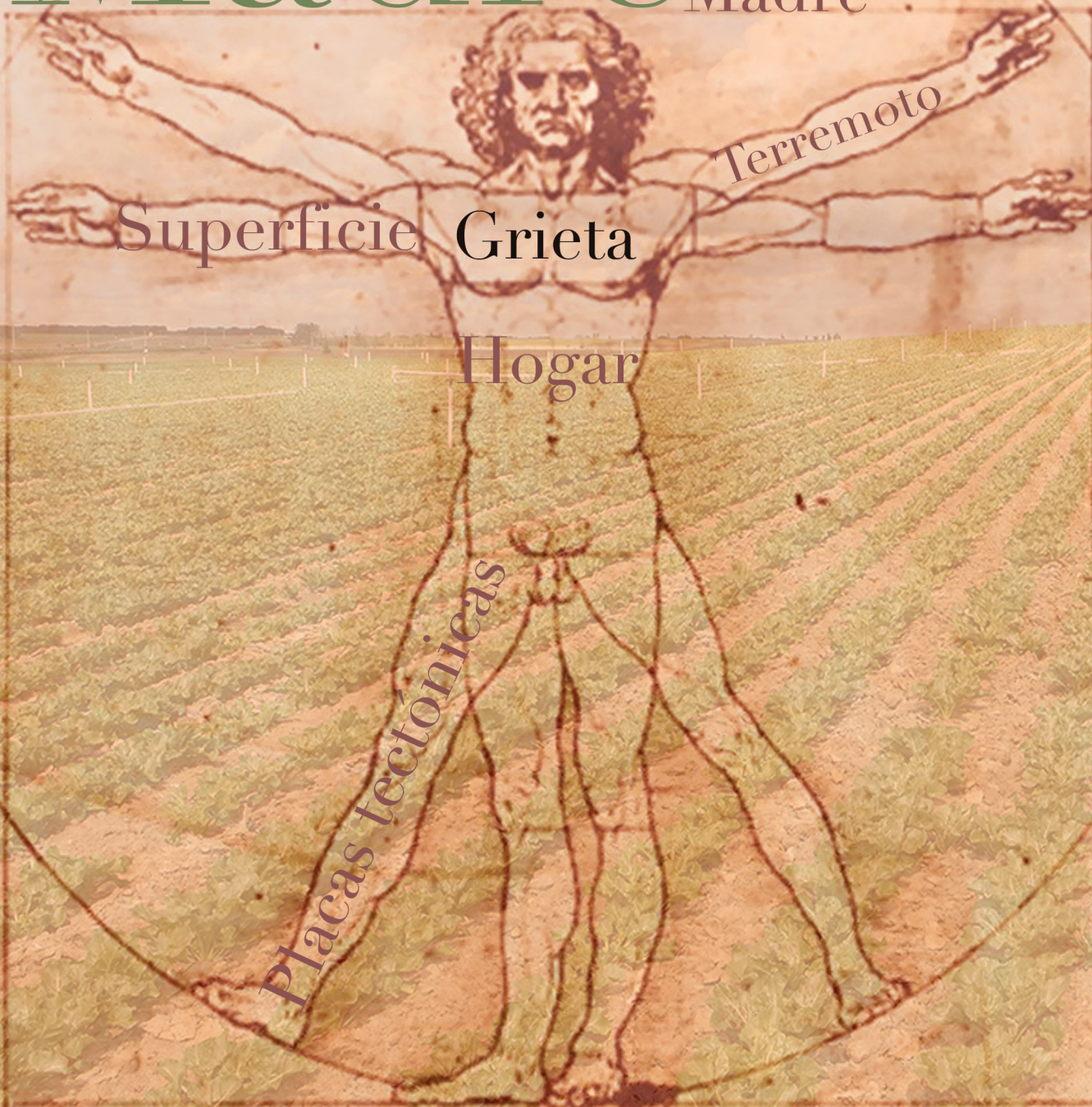
TIERRA	¿Tú el preferido, Agua? ¡Deja libres los términos míos!	
AGUA	¡Déjeme el Aire los brazos de mis mares y mis ríos!	50
AIRE	¡En dejándome a mí el Fuego la presa de mis suspiros!	
FUEGO	¡Cuando me deje la Tierra, opaco cuerpo que ciño, resplandecer y lucir!	55

*Dicen dentro a un mismo tiempo iguales PODER, SABIDURÍA y AMOR los versos que  
repetirá la música y los cuatro se suspenden.*

LOS TRES        ¡Agua, Tierra, Fuego y Aire...

# Madre

Madre



Superficie Grieta

Terremoto

Hogar

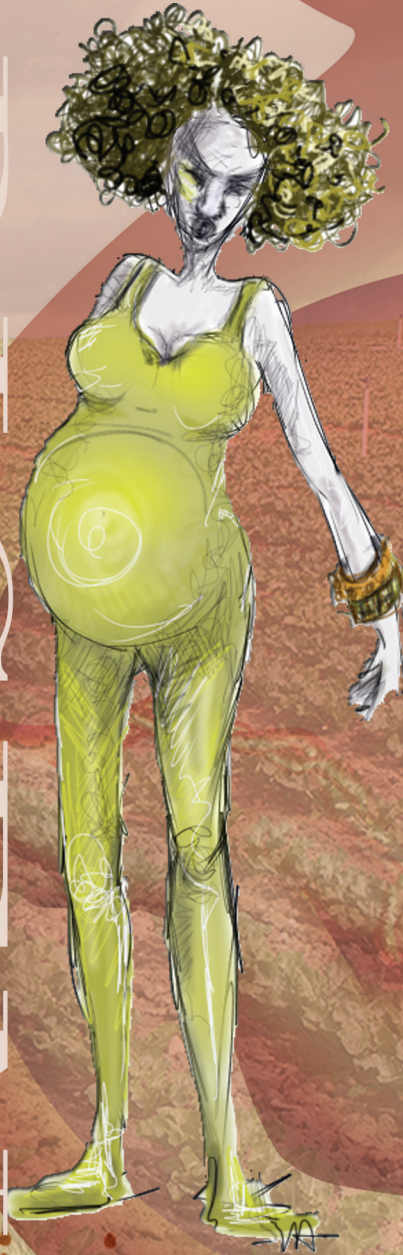
Placas tectónicas



# LA TIERRA

Natalia Fisac

Y yo, en fe de que lo admito,  
de los limos de la tierra  
con este polvo te sirvo  
para su formación.



Leonardo Da Vinci

AGUA	¿Agua?,	
TIERRA	Tierra,	
FUEGO	¿Fuego!	
AIRE	¿Aire?	
LOS TRES	...que contrariamente unidos...	
MÚSICA	...que contrariamente unidos...	
LOS TRES	...y unidamente contrarios...	60
MÚSICA	...y unidamente contrarios...	
LOS TRES	...en lucha estáis, dividíos!	
LOS CUATRO	¿Quién nos lo manda?	

*Aparecen* EL PODER, *anciano venerable*, SABIDURÍA y AMOR.

PODER	El Poder,	
	que, eternamente infinito,	
	pudo.	
SABIDURÍA	La Sabiduría,	65
	que supo desde el principio	
	disponerlo así.	
AMOR	El Amor,	
	que, de los dos precedido,	
	también lo quiso.	
AGUA	¿De suerte,	
	que un mismo poder...	

AIRE	...que un mismo	70
	saber...	
TIERRA	...que un mismo querer...	
FUEGO	...en tres personas distinto...	
AGUA	...y en sola una voluntad...	
AIRE	...juntarnos y dividirnos...	
LOS CUATRO	...quiso, supo y pudo?	
LOS TRES	Sí,	75
	porque pudo, supo y quiso.	
AGUA	A esa voz...	
AIRE	A ese precepto...	
TIERRA	A ese imperio...	
FUEGO	A ese dominio...	
AGUA	...yo me humillo.	
AIRE	...yo obedezco.	
TIERRA	...yo me postro.	
FUEGO	...y yo me rindo.	80
LOS CUATRO	Y de la pasada lid en la pretensión desisto.	
PODER	Oíd, que no por eso cesa vuestro campal desafío, que, aunque enemigos no os quiero, tampoco no os quiero amigos.	85
	A ser vuestras cualidades	

una, ¿no fuera preciso con natural simpatía	
uno en otro convirtiros	90
y que os mezclárades juntos para no durar distintos?	
Y ahora, a contrario, a ser varias las cualidades, ¿no es visto que también había de hacer	95
la antipatía lo mismo y os desavinierais para no conservaros contiguos?	
Luego, convino que haya cualidades en que uniros	100
y que haya cualidades en que oponeros convino; pues, en una parte opuestos y en otra parte benignos, es fuerza que eslabonados,	105
cundo vaya a dividiros el odio, os tenga el Amor; y que amigos y enemigos duréis conformes y opuestos	
lo que duraren los siglos.	110

SABIDURÍA	Y entre la Sabiduría	
	a dar los puestos y oficios:	
	el Fuego a eminente sitio,	
	en él temple sus ardores,	
	comunicándose tibio	115
	al Aire; el Aire ciñendo	
	en vagaroso circuito	
	al Agua, que se quedó	
	inferior, haga lo mismo:	
	componga una agregación	120
	de cristales, cuyos vidrios,	
	siempre inquietos, nunca rompan	
	de sus márgenes los grillos,	
	para que, desocupados	
	de la Tierra los distritos,	125
	los hombros descubra, en quien	
	descanse el grave, el prolijo	
	peso de tanto eminente	
	universal edificio.	
AMOR	Y así, al Fuego adorne el sol	130
	y luna, estrellas y signos,	
	presidiendo al día y la noche,	
	uno en rayos y otro en visos.	



	Al Aire pueblen las aves, hermoseando sus vacíos los matices de las alas, los cánticos de los picos. Al Agua habiten los peces, primeros bajeles vivos, que surquen su esfera a tornos, que naden su seno a giros. Troncos, plantas, frutos, flores en vistosos laberintos la tierra cubran, en quien, ya familiares, ya esquivos, diversos brutos habiten, teniendo para su asilo.	135
FUEGO	Vaya de música y baile, diciendo todas conmigo...	140
<i>Cantando.</i>		
	Cuanto en Fuego, Agua, Aire y Tierra...	150
MÚSICA	Cuanto en Fuego, Agua, Aire y Tierra...	
FUEGO	...vuela, surca, nada y yerra...	
MÚSICA	...vuela, surca, nada y yerra...	
FUEGO	...y en sí las obras encierra...	

MÚSICA	...y en sí las obras encierra...	155
FUEGO	...de Poder, Ciencia y Amor...	
MÚSICA	...de Poder, Ciencia y Amor...	
FUEGO	...¡Benedicidnos, Señor!	
MÚSICA	...¡Benedicidnos, Señor!	
FUEGO	Ángeles, criaturas bellas, cielo, sol, luna y estrellas, con vuestro hermoso esplendor...	160
MÚSICA	...¡Benedicidnos, Señor!	
AIRE ( <i>Canta.</i> )	Nubes de blando rocío, primavera, invierno, estío, niebla, luz, sombra y albor...	165
MÚSICA	...¡Benedicidnos, Señor!	
TIERRA ( <i>Canta.</i> )	Montes, valles y collados y cuanto en selvas y prados hay desde el cedro a la flor...	170
MÚSICA	...¡Benedicidnos, Señor!	
AGUA ( <i>Canta.</i> )	Mares, ríos, balsas, fuentes y cuanto en vuestras corrientes vive a merced de su amor...	
MÚSICA	...¡Benedicidnos, Señor!	175
FUEGO	El duelo en que nos hallaste fue no tan solo nacido	







# EL PODER

Rafael Núñez

“Si procediere benigno,  
atento, prudente y cuerdo,  
obedecdllo y servidlo,  
durando en su vasallaje.  
Mas si procediere altivo,  
soberbio y inobediente,  
no le conozcáis dominio”



	de nuestras contrariedades, mas también de nuestros bríos, procurando cada uno ser al otro preferido; porque, siendo, como es, este inferior edificio de la fábrica del orbe es justicia y es preciso tener uno que prefiera a los demás, pues no ha sido posible que se conserve neutral un cetro diviso.	180
LOS CUATRO	Esto es, Señor, lo que humildes todos a tus pies pedimos.	185
PODER	Gran corte del universo, leales vasallos míos, desistid de la contienda. Quiero un secreto deciros: Yo, que sin necesidad de criaturas, de edificios, de pompas y majestades, en principio, sin principio, para fin, también sin fin,	190 195 200

dentro estaba de mí mismo, por ostentarme creador, saqué, con solo decirlo, del ejemplar de mi idea las obras que ya habéis visto.	205
Estando, pues, en mi trono, cercado de los ministros les revelé cómo había, por mostrarme más benigno, más liberal, más amable,	210
para mi esposa elegido, y reina suya, a la humana naturaleza, cuyo hijo, heredero por la gracia sería del reino mío.	215
Uno, pues, de los vasallos, el más sabio, hermoso y lindo, de su ciencia y su hermosura soberbio y desvanecido, por no jurar vasallaje	220
a inferior ser, atrevido se opuso a mis providencias; dispuesto a sus precipicios,	

<p> tocó al arma en mis estados  y con opuestos caudillos  vinieron a la batalla  las virtudes y los vicios.  Ya alentado el bronce suena,  ya responde el parche herido,  ya crujе armado el acero... </p>	<p>225</p>
<p> Mas, ¿para qué lo repito,  si en arrastrados despojos  es con eterno castigo  el clarín de mi victoria,  la trompa de su gemido? </p>	<p>230</p>
<p> Viendo mi primer cuidado  en esta parte perdido,  pues la criatura mejor  oponerse al creador quiso;  escarmentando (bien puedo  en esta frase decirlo,  que no es baja voz que a mí  me escarmienten los delitos),  quise, acudiendo a mis ciencias,  consultarme a mí conmigo </p>	<p>235</p>
<p> si en la segunda criatura, </p>	<p>240</p>
	<p>245</p>





	le sacas a luz, no menos	275
	ingrato y desconocido	
	te será el hombre que el ángel,	
	poniendo en tan gran conflicto	
	a todo el género humano	
	que asombra de su delito,	280
	sea el ámbito del orbe	
	tan heredad del abismo,	
	que nazcan de sus raíces	
	el pasmo, el susto, el peligro,	
	el adulterio, el rencor,	285
	el hurto y el homicidio.	
	Pero, ¿qué mucho si, habiendo	
	una vez introducido	
	la palidez de la muerte	
	sus últimos paroxismos,	290
	será tan universal	
	el morir? Pues si yo mismo	
	en tu nombre, para enmienda	
	de sus errores, admito	
	humano ser, aun yo...	
PODER	Cesa,	295
	que el Amor se ha enternecido.	

AMOR

Sí, pero no sin consuelo  
que pueda servir de alivio.  
Si todo este suntuoso  
aparato, en quien admiro  
en el Fuego lo brillante,  
en el Aire lo lucido,  
en el Mar lo prodigioso,  
como en la Tierra lo rico,  
para el hombre lo criaste  
y es él el que te ha debido  
la tarea de seis días,  
¿no extraña, a un Amor digno,  
hacerlo para él y no  
hacerle a él? Y, si los cinco  
talentos que le has de dar  
han de ser cinco sentidos,  
si tres potencias los tres  
y si uno razón y juicio,  
deja que el Entendimiento,  
con el racional instinto,  
le advierta del bien y el mal,  
dándole un libre Albedrío  
con que use del mal o el bien,

300

305

310

310

	pues no puede haber castigo	315
	como no ser el que fuera.	
	Y así, como Amor, te pido	
	nazca el Hombre y sepa el Hombre	
	que aqueste imperio y tu Empíreo	
	por sí mismo ha de ganarle	320
	o perderle por sí mismo.	
PODER	Aquello (vuelvo al discurso)	
	la Sabiduria me dijo	
	y esto me dijo el Amor.	
	A sacar me determino	325
	de la prisión del no ser,	
	a ser, este oculto hijo	
	que, ya de mi mente ideado	
	y de la tierra nacido,	
	ha de ser príncipe vuestro.	330
	Si procediere benigno,	
	atento, prudente y cuerdo,	
	obedecedlo y servidlo,	
	durando en su vasallaje.	
	Mas si procediere altivo,	335
	soberbio y inobediente,	
	no le conozcáis dominio.	

	Puesta su suerte en sus manos, el logro o el desperdicio o por sí le habrá ganado, o por sí le habrá perdido. ¿Juráislo así?	340
LOS CUATRO	Sí juramos.	
TIERRA	Y yo, en fe de que lo admito, de los limos de la tierra con este polvo te sirvo para su formación.	345
AGUA	Yo, para amasar ese limo, te daré el cristal.	
AIRE	Yo, luego, porque cobre el quebradizo barro en su materia forma, te daré el vital suspiro que hiriendo en su faz le anime.	350
FUEGO	Y yo, aquel fuego nativo, que con natural calor siempre le conserve vivo.	355
PODER	Pues al ser humano hagamos.	
AGUA	¿«Hagamos» en plural dijo?	

# Reacción Exotérmica



ATP



FIRE, WALK WITH ME

# EL FUEGO

Javi Rodenas

¿por qué, siendo  
hija hermosa de mis visos  
la luz, la primer criatura  
con que a todos ilumino,  
queréis que el Fuego no sea  
de los cuatro el preferido?



# Pasión

AIRE	Sí.	
AGUA	Pues, ¿cómo, si con sólo	
	«hágase» todo se hizo,	
	«hágase» no dijo al hombre?	360
FUEGO	Ese es evidente indicio	
	que puso en él más cuidado	
	que en todo.	
PODER	¿Qué aguardáis? Idos	
MÚSICA	Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra...	

LA SOMBRA *sale por una parte y por otra se van;* y LA SOMBRA *repite lo que cantan.*

SOMBRA	Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra...	365
MÚSICA	...vuela, brilla, surca y yerra...	
SOMBRA	...vuela, brilla, surca y yerra...	
MÚSICA	...y en sí las obras encierra...	
SOMBRA	...y en sí las obras encierra...	
MÚSICA	...de Poder, Ciencia y Amor...	370
	¡ bendecidnos, Señor!	
SOMBRA	...de Poder, Ciencia y Amor...	
	¿bendecidnos, Señor?	
	¿Cuándo el acento fue rayo veloz,	
	trueno el eco, relámpago la voz,	375



flecha el aire, dogal  
 el suspiro, el anhélito puñal,  
 sino hoy, que contra mí  
 las cláusulas del cántico que oí,  
 el relámpago, rayo, el trueno son 380  
 dogal, flecha y puñal del corazón?  
 La ira, la rabia, el pasmo, el frenesí,  
 que ha introducido en mí  
 que, del no ser pasando el Hombre al ser,  
 esposo de la Luz haya de ser, 385  
 siendo la Sombra en tálamo feliz  
 a su opuesta, jurada emperatriz  
 del universo; pero no haré tal,  
 o máteme el dolor antes que el mal.  
 ¡Ah del profundo horror, 390  
 cuna del susto y tumba del pavor,  
 en quien es el vivir  
 morir eterno para no morir!  
 ¡Ah del centro, de cuya oscuridad  
 la Sombra arrastra el lóbrego capuz! 395  
 ¡Ah del negado auxilio de la luz,  
 línea del mal, antípoda del bien,  
 ciudad sin Dios! ¡Ah del abismo!

En la magia que aprendí	
en el Monte de la Luna,	400
templo de la noche, una	
proposición anteví,	
símbolo a la Luz harán	
de gracia, de culpa a mí.	
Mirad si con causa aquí	405
místicos sentidos dan	
a mis rencores disculpa;	
pues la Luz, por mi desgracia,	
será imagen de la gracia,	
y la Sombra, de la culpa.	410
Ese rey, cuyo poder,	
cuya ciencia y cuyo amor	
le han ostentado Señor	
de cuanto se llega a ver,	
asómbrense que de todo	415
príncipe quiere que sea,	
a cuyo efecto su idea	
le está sacando del lodo.	
Mirad el seno en que le tuvo,	
después de haberle formado	420
en su mente, encarcelado.	

Mirad, después que le hubo dado la materia el limo, cómo, informe el embrión, quedó sin vital acción;	425
cómo, en su gracia criado en original justicia, le da contra mi malicia luz la Luz; con que guiado le traslada a un paraíso,	430
adonde cobre, después que haya sabido quién es, sobrenatural aviso de ciencias del mal y el bien.	
¡Oh, humana naturaleza, con qué horror, con qué tristeza mis pasadas ruinas ven tus dichas ya; y más después que sé que es, por mi desgracia,	435
la hermosa Luz de la Gracia la primer cosa que ves!	440

*Aparece EL HOMBRE introducido en una esfera translúcida, acompañado de LA LUZ.*

Equilibrio

DESEO

SILUETA

Miedo a lo desconocido

NO MANIFESTADO





# LA SOMBRA

José Gonçalo Pais

## Ying

¡Ah del profundo horror,  
cuna del susto y tumba del pavor,  
en quien es el vivir  
morir eterno para no morir!



VACÍO

Compañera  
Permanente

Leonardo Da Vinci

Tu otro yo

LUZ	Hombre, imagen de tu autor, desa enorme cárcel dura rompe la prisión oscura a la voz de tu creador.	445
HOMBRE	¿Qué acento, qué resplandor vi, si es esto ver; oí, si es oír esto; que, hasta aquí, del no ser pasando al ser, no sé más que no saber qué soy, qué seré o qué fui?	450
LUZ	Sigue esta Luz y sabrás della lo que fuiste y eres; mas della saber no esperes lo que adelante serás, que eso tú solo podrás hacer que sea malo o bueno.	455
HOMBRE	De mil confusiones lleno te sigo. ¡Oh, qué torpe el paso primero doy!	
LUZ	No es acaso que de libertad ajeno nazca el hombre.	460
HOMBRE	Pues, ¿por qué,	

si ese hermoso iluminar,	
que a un tiempo ver y cegar hace,	
otra criatura fue,	465
apenas nacer se ve,	
cuando con la majestad	
de su hermosa claridad	
azules campos corrió,	
teniendo más alma yo,	470
tengo menos libertad?	
¿Por qué, si es que es ave, aquella	
que, ramillete de pluma,	
va con ligereza suma	
por esa campaña bella,	475
nace apenas, cuando en ella	
con libre velocidad	
discurre la variedad	
del espacio en que nació,	
teniendo más vida yo,	480
tengo menos libertad?	
¿Por qué, si es bruto el que a bellas	
manchas salpica la piel,	
gracias al docto pincel	
que aún puso primor en ellas,	485



<p> apenas nace y las huellas  estampa, cuando, a piedad  de bruta capacidad,  uno y otro laberinto  corre, yo, con más instinto,  tengo menos libertad? </p>	490
<p> ¿Por qué, si es pez el que en frío  seno nace y vive en él,  siendo argentado bajel,  siendo escamado navío,  con alas que le dan brío  surca la vaga humedad  de tan grande inmensidad  como todo un elemento,  teniendo yo más aliento,  tengo menos libertad? </p>	495
<p> ¿Qué mucho, pues, si se ve  torpe el Hombre en su creación,  que tropiece la razón  donde ha tropezado el pie?  Y, pues hasta ahora no sé  quién soy, quién seré, quién fui,  ni más de que vi y oí, </p>	500
	505

	vuelva a sepultarme dentro dese risco, en cuyo centro se duela mi autor de mí.	510
LUZ	Sí hará y, aunque te ha dejado a manera de dormido, tus sentidos sin sentido, de mirarte a ti admirado, desa suerte transformado irás tras mi Luz al real palacio, donde leal aplauso todos te den.	515
<i>Música</i>	¡Ven, Hombre, ven!	520
SOMBRA	¿Qué dirás, si el juicio aplicas a una obra tan superior? ¿Quién es el hombre, Señor, que tanto le magnificas? Pues, aunque en barro le diste primer materia, si toco lo inmortal del alma, poco menos que el ángel le hiciste. ¿Rey le constituyes, pues	525

en tu terrenal esfera,	530
desde el ave hasta la fiera,	
todo se rinde a sus pies?	
Pues contra todo ese ser,	
majestad, pompa y honor,	
vuelva a vivir mi dolor,	535
si hay precepto que romper.	
No en sofistería aparente	
lo fundo: Harelo, pues.	
La Sombra, ¿imagen no es	
de la culpa? Es evidente.	540
La culpa, si introducida	
se ve, ¿que será, no advierte,	
otra imagen de la muerte?	
Es cierto. Mientras la vida	
durare, ¿también el sueño	545
de la muerte no será	
otra imagen? Claro está.	
Luego, posible es mi empeño,	
si al hombre en su paz le asombra	
sueño que de muerte es	550
imagen, muerte, después,	
que es culpa y culpa que es Sombra.	

Conficionaré, pues, lleno	
de opio, beleño y cicuta,	
en flor, en planta o en fruta,	555
tal hechizo o tal veneno,	
que de sentidos ajeno	
rompa el precepto y, postrado,	
deshecho y aniquilado,	
duerma letargo tan fiero,	560
que, inhábil para heredero,	
despierte del real estado.	

*Vanse.*

*Salen los Elementos con una danza ritual.* EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRÍO y LA LUZ  
*reciben a EL HOMBRE en su esfera recluso. EL HOMBRE va saliendo de su prisión.*

LUZ	Ya que en vuestro poder queda	
	donde antes de confirmarme,	
	o por sí pueda ganarme,	565
	o por sí perderme pueda,	
	servidle, hasta ver si, atento,	
	para rey y esposo mío,	
	usa bien de su Albedrío	
	o mal de su Entendimiento.	570

*Los cuatro Elementos asienten. EL HOMBRE ya fuera de la prisión.*

HOMBRE	Cielos, ¿qué es esto que veo? ¿Qué es esto, cielos, que miro, que, si lo dudo, me admiro y me admiro, si lo creo? ¿Yo, de galas adornado, de músicas aplaudido, de sentidos guarnecido, de potencias ilustrado? ¿En este instante no era del centro la masa dura mi triste prisión oscura? Pues, ¿quién me trajo a una esfera tan rica, tan suntuosa y tan florida, que en ella la más reluciente estrella aún no se atreve a ser rosa? ¿Otra vez vuelva a dudar, y otras mil, quién soy, quién fui o quién seré?	575
ENTEND.	Deso a mí me ha tocado el informar:	585 590

ALBEDRÍO	<p>polvo fuiste, polvo eres,  y polvo después serás.  <i>(A EL ENTENDIMIENTO.)</i>  Ya que en su servicio estás,  ¿para qué afligirle quieres?  <i>(Al EL HOMBRE.)</i>  Si fuiste polvo, ya eres  la más perfecta criatura  que vio del sol la luz pura;  y pues a todas prefieres,  no solo en lo humano, no  solo en lo racional, pero  en ser príncipe heredero  del rey, que hoy te declaró,  ¡goza la felicidad,  sin que te entristezca nada!</p>	595
HOMBRE	<p>Más tu despejo me agrada  que aquella severidad.  Saber de los dos intento,  quién sois en servicio mío.</p>	600
ALBEDRÍO	Yo soy tu libre Albedrío.	
HOMBRE	¿Y tú, quién?	605
ENTEND.	Tu Entendimiento.	610

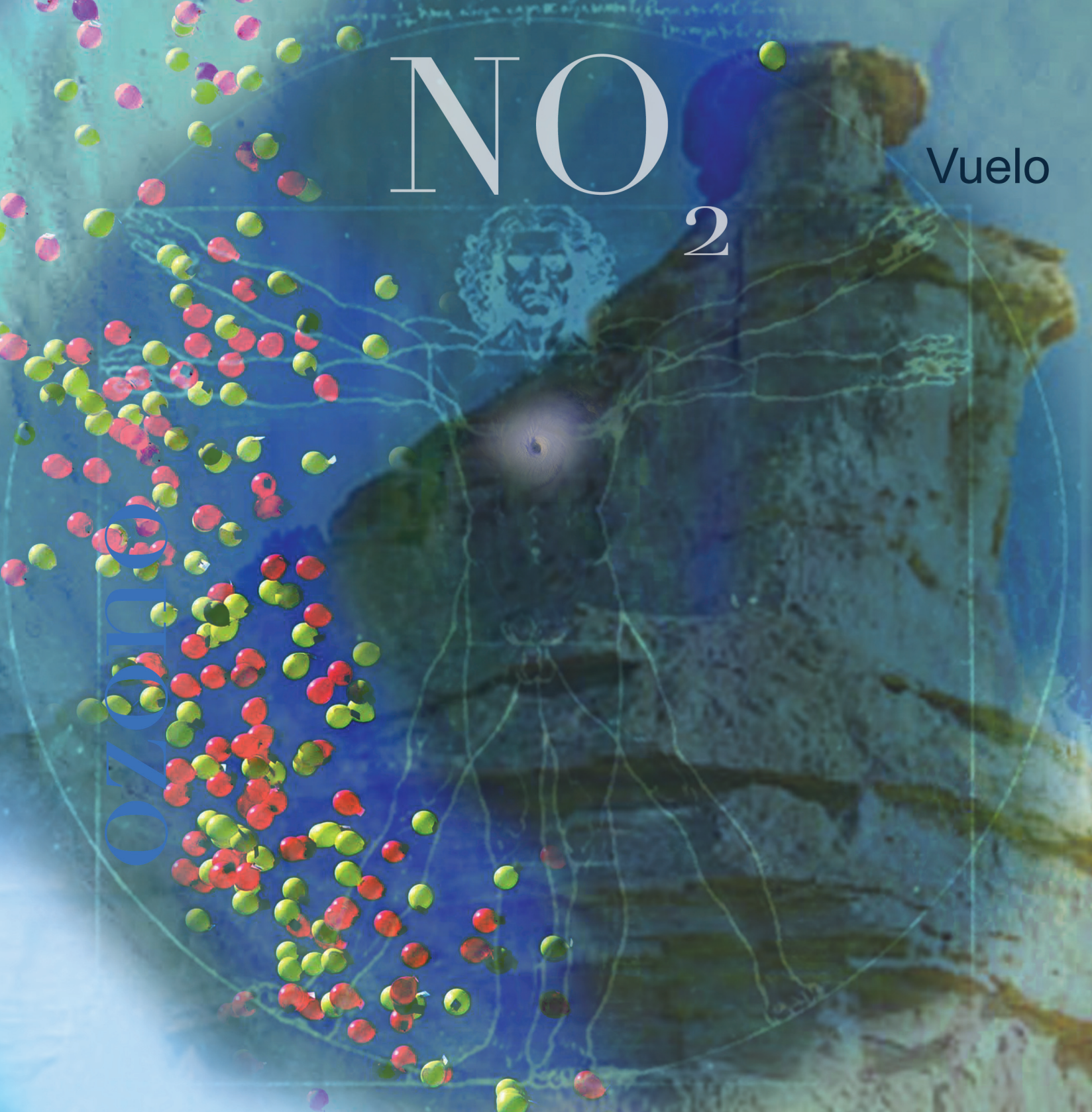


NO

2

Vuelo

ozono





# EL AIRE

Samuel Blanco

2	4.0026
<b>He</b>	
HELIO	
10	20.180
<b>Ne</b>	
NEÓN	
18	39.948
<b>Ar</b>	
ARGÓN	
36	83.798
<b>Kr</b>	
KRIPTÓN	
54	131.29
<b>Xe</b>	
XENÓN	
86	(222)
<b>Rn</b>	
RADÓN	



Yo luego,  
porque cobre el quebradizo  
barro en su materia forma,  
te daré el vital suspiro  
que hiriendo en su faz le anime.

ALBEDRÍO	¡Que grande cosa es ser libre uno que todo lo goza, que de antojos se alboroz, de alegrías sin calibre! De quien vergüenza no tiene suele decir una copla: “es suyo el mundo que sopla”. ¡Pues eso a mí me conviene!	615
HOMBRE	¿Cómo el primer día tan cano estás?	
ENTEND.	Ese es claro indicio de que las canas del juicio amanecen más temprano que las del poco saber.	620
ALBEDRÍO	Si por mí lo dices, yo sé lo que me basta.	
HOMBRE	No más; y pues que mi ser sé ya que a todas prefiere, ¿quién me mete en discurrir? Dejarme quiero servir y venga lo que viniere.	625
	¡Cantad!	630

ENTEND.	Sea la canción algún verso que le acuerde lo que gana o lo que pierde en seguir más mi opinión que no la del Albedrío.	635
HOMBRE	Tú, mientras me halaga el canto, vuelve a encarecerme cuánto es superior el ser mío.	

*Sale LA SOMBRA de su escondite mientras suena la música.*

MÚSICA	Sobre áspid y basilisco seguro pisará el hombre, si de basilisco y áspid los peligros reconoce. Y, atento al precepto, mira que se esconden, infestando flores y frutos, el uno en los frutos y el otro en las flores.	640      645
SOMBRA	A mala ocasión venimos, pues le avisa en esas voces sagaz el Entendimiento que si el precepto no rompe...	650

ÉL y MÚSICA	...sobre áspid y basilisco seguro pisará el hombre.	
SOMBRA	Ya que aquí de jardinero el disfraz me desconoce, no me daré por vencido del Entendimiento noble...	655
ÉL y MÚSICA	...si de basilisco y áspid los peligros reconoce...	
SOMBRA	...pues villano, el Albedrío será posible le informe al contrario; y así, oculto hasta tener ocasiones de introducir el veneno, prosigan estos rencores...	660     665
ÉL y MÚSICA	...infestando las flores y frutos, el uno en los frutos y el otro en las flores.	
HOMBRE	En fin ¿que heredero soy deste imperio?	
ALBEDRÍO	¿Quién lo duda?	670
ENTEND.	Quien sepa que no lo eres, hasta lograr la ventura de que, confirmado en Gracia,	

	ella sea esposa tuya. Bien esa letra lo ha dicho, pues ha dicho que se ocultan basilisco y áspid donde puede ser que alguna fruta envenenada...	675
HOMBRE	¡Suspende la voz! ¡Cuánto me disgusta su anciano temor! Y dime tú, porque su enfado suplas, ¿cómo, si príncipe soy, un sepulcro fue mi cuna?	680
ALBEDRÍO	Si el Albedrío en las penas no es posible que concurra, no le toca al Albedrío responder a esa pregunta.	685
ENTEND.	Al Entendimiento sí, que a él le es dado que discurra. Los justos juicios del rey, tu padre, por causas justas hasta hoy no te declararon; y ser las entrañas duras de la tierra tu prisión	690     695



	fue porque en alta fortuna tengas entendido...	
HOMBRE	¿Qué?	
ENTEND.	Que si a la ley no te ajustas, quedó en la cuna labrada la materia de la tumba.	700
HOMBRE	Ya temía yo que había de ser tu respuesta angustia: no me hables más, que me afliges. Y dime tú, que me adulas, ¿sobre príncipe heredero, es verdad que la criatura más perfecta soy del orbe?	705
ALBEDRÍO	Tú mismo al verte lo juzga. ¡Agua, el espejo!	

*Va a llegar LA SOMBRA y, al ver la imagen de EL HOMBRE que está proyectando EL AGUA, se retira.*

SOMBRA	En él puedo, pues basilisco me anuncian que es veneno de la vista, pondré la mortal cicuta.	710
--------	--	-----

	Sí haré, mas, ¡ay infelice!	
	un rasgo, viso o figura	
	de un espejo no manchado,	715
	cuya siempre intacta luna	
	no ha de empañar el aliento	
	de la Sombra de la culpa.	

*Llega* EL AGUA *y enfoca a* EL HOMBRE.

AGUA	En este cuajado vidrio	
	del Agua que el valle inunda	720
	puedes verte al natural	
	retratado.	

HOMBRE	¡Oh sabia, oh suma	
	omnipotencia! ¿Yo soy	
	aquel que allí se dibuja?	
	Como aquellos, que hasta aquí	725
	no llegué a mirarlos nunca,	
	son los ojos que lo ven,	
	los labios que lo pronuncian,	
	que es verdad que soy la obra	
	que la potencia absoluta	730
	guardó para la postrera.	

	¡Qué fábrica tan augusta! Si fuera primera, no llegara a tener segunda. Dices bien: la más perfecta criatura soy.	735
ENTEND.	Es sin duda, supuesto que el Hacedor te hizo a semejanza suya; pero, si dél recibiste la perfección que te ilustra, ¿de qué te glorias, supuesto que la gozas sin ser tuya?	740
HOMBRE	Sí es, supuesto que la gozo, y no tu vejez caduca siempre a mis gustos opuesta esté o podrá ser que alguna vez me halles...	745
ALBEDRÍO	¡Fuego, la espada!	
SOMBRA	Pondré veneno en su punta, pues áspid de acero es cualquiera espada desnuda.	750

*Va a llegar LA SOMBRA y se retira al ver el presente de EL FUEGO.*

FUEGO	Esta, señor, es la espada de aquellos dos cortes, cuya cuchilla, templada al fuego está del alma, tan pura, que no hay hierro que no ablande, no deshaga, no consuma y purifique.	755
ENTEND.	Sí, pero advierte que, si la empuñas, se significan en ella las cuatro virtudes juntas: la hoja es la Justicia, el pomo la Fortaleza y se aúnan en ser la Templanza el puño, y la vaina la Cordura. Si usas mal della, con ella te herirás; mas si bien usas, vencerás tus enemigos.	760  765
HOMBRE	¿Qué enemigos? ¿Habrà alguna criatura que contra mí ni imagine, ni presuma oponerse?	770
ALBEDRÍO	¡Aire, el sombrero!	



Vida  
**Espejo**

Ondulación  
Transparencia

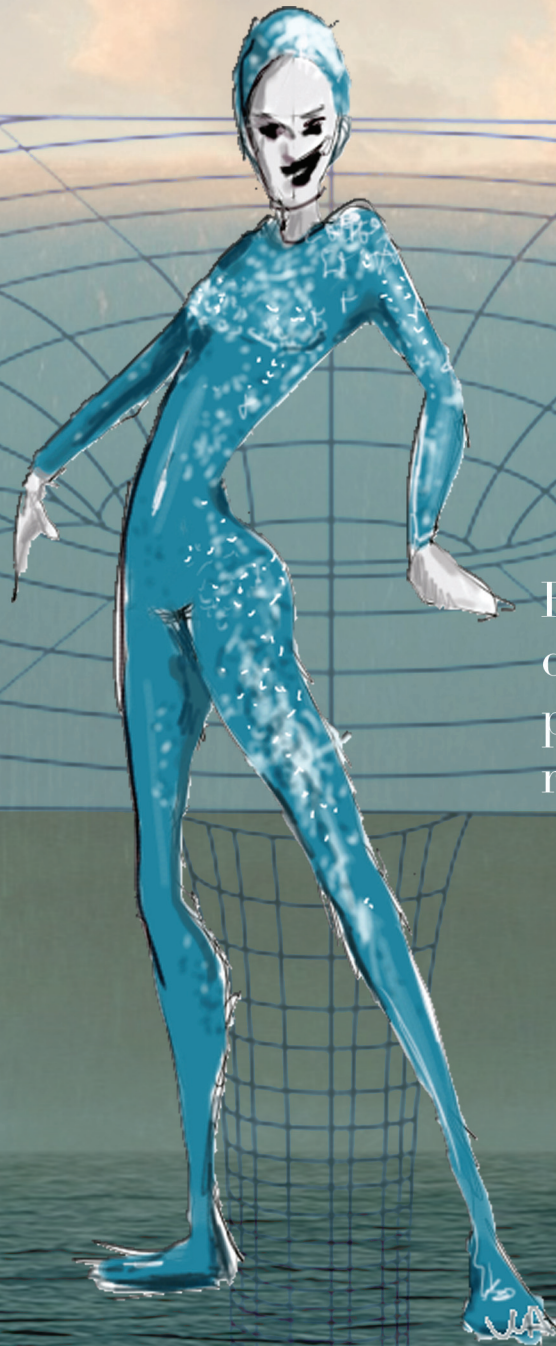
Madre  
**Purificación**

Leonardo Da Vinci  
VAL DEL OMAR



# EL AGUA

Marina Sánchez



En este cuajado vidrio  
del Agua que el valle inunda  
puedes verte al natural  
retrato.

Profundidad  
Pez

# Fluir





	pondré el veneno, sí, pero también me perturba sombra de mi misma sombra.	790
	Deste prodigioso árbol, que a su sombra ya me oculta, tomo esta manzana; en ella pondré veneno en la fruta.	795
TIERRA	En estas flores la Tierra, para tu halago, tributa sus matices y...	
SOMBRA	Eso a mí toca, que tú, Tierra inculta, silvestres flores le dieras, a no ser mi agricultura la que diera a sus primores arreboles que las pulan.	800
	Y pues te toca el que nazcan y a mí me toca el que luzcan, más mías son.	805
TIERRA	¿Cuándo la Tierra rendir sus frutos rehúsa?	
HOMBRE	¿Quién eres, bella zagala, que sobre la Tierra triunfas,	

	tan dueña de sus caudales,	810
	que para ti los usurpas,	
	sin que ella te los defienda	
	y, nueva aurora segunda,	
	das a entender que amaneces	
	en bella oposición suya,	815
	compitiendo con las selvas	
	donde las flores madrugan?	
SOMBRA	Soy no tan solo en la tierra	
	agricultora que estudia	
	esmerar sus obras, pero	820
	tan sabia, que en ella apura,	
	y en los demás elementos,	
	la cualidades oculta.	
	Caracteres para mí en	
	valles, montes y grutas,	825
	son sus plantas; las estrellas,	
	en su campaña cerúlea,	
	mis oráculos de fuego	
	son; del agua las espumas	
	mis libros; y porque lea	830
	lo que sus vuelos anuncian,	
	siendo para mí del año	

	cualquiera estación fecunda, los pájaros en el viento forman abriles de plumas.	835
HOMBRE	¡Qué raro bello prodigio! Albedrío, ¿viste nunca hermosura más discreta?	
ALBEDRÍO	Yo no entiendo de hermosuras, mas, para que a mí me agrade, basta ver que a ti te gusta.	840
ENTEND.	Y para que a mí me ofenda, ver que tú no lo repugnas. Advierte, señor, que anda con humano rostro una	845
	serpiente en estos jardines, tan incautamente astuta, que Agua, Fuego, Tierra y Aire, siendo negra noche oscura, de su belleza engañados,	850
	por aurora la saludan. Teme, pues, que puede ser, si la miras, si la escuchas, tu culpa escucharla y verla.	
HOMBRE	¿Qué importará, si, en disculpa	855

	de esa culpa, mis sentidos, por más que tú los acusas, en viendo sus bellos ojos, quedan vanos de su culpa?	
SOMBRA	Pues porque tú, Entendimiento, no cauteloso me arguyas y la verdad de mis magias a experiencia se reduzca, toma esta dorada poma; si una vez su sabor gustas, verás que no solamente en ti mis ciencias infunda, pero que inmortal te haga, para que no puedas nunca, igualándote al poder del rey, perder desta augusta majestad la acción que hoy no puedes decir que es tuya. Del tiempo que allá en la tierra te ocultó venga la injuria:	860       865       870
HOMBRE	come, y como el rey serás eterno, edades futuras. Mucho me ofreces y mucho	875

	de la poma la dulzura brindando está al apetito.	880
ALBEDRÍO	Pues, ¿qué esperas? Pues, ¿qué dudas? llega y come della...	
ENTEND.	No, Albedrío, a eso le induzcas, ni tú a tocarle te atrevas.	
HOMBRE	No entre los dos te introduzcas a embarazarlo tú.	885
ENTEND.	Mira que quizá en el aire fundas altas torres y que suelen ser soñadas las venturas; y podrá ser, si despiertas, que entre fantasmas confusas todo esto vuelva a la nada.	890
HOMBRE	Ya ese es tema de locura más que lealtad. ¡Quita, quita, villano!	
ENTEND.	Atiende, que usas muy mal de tu Entendimiento, si atropellado le injurias.	895
HOMBRE	Peor usas tú de tu dueño,	

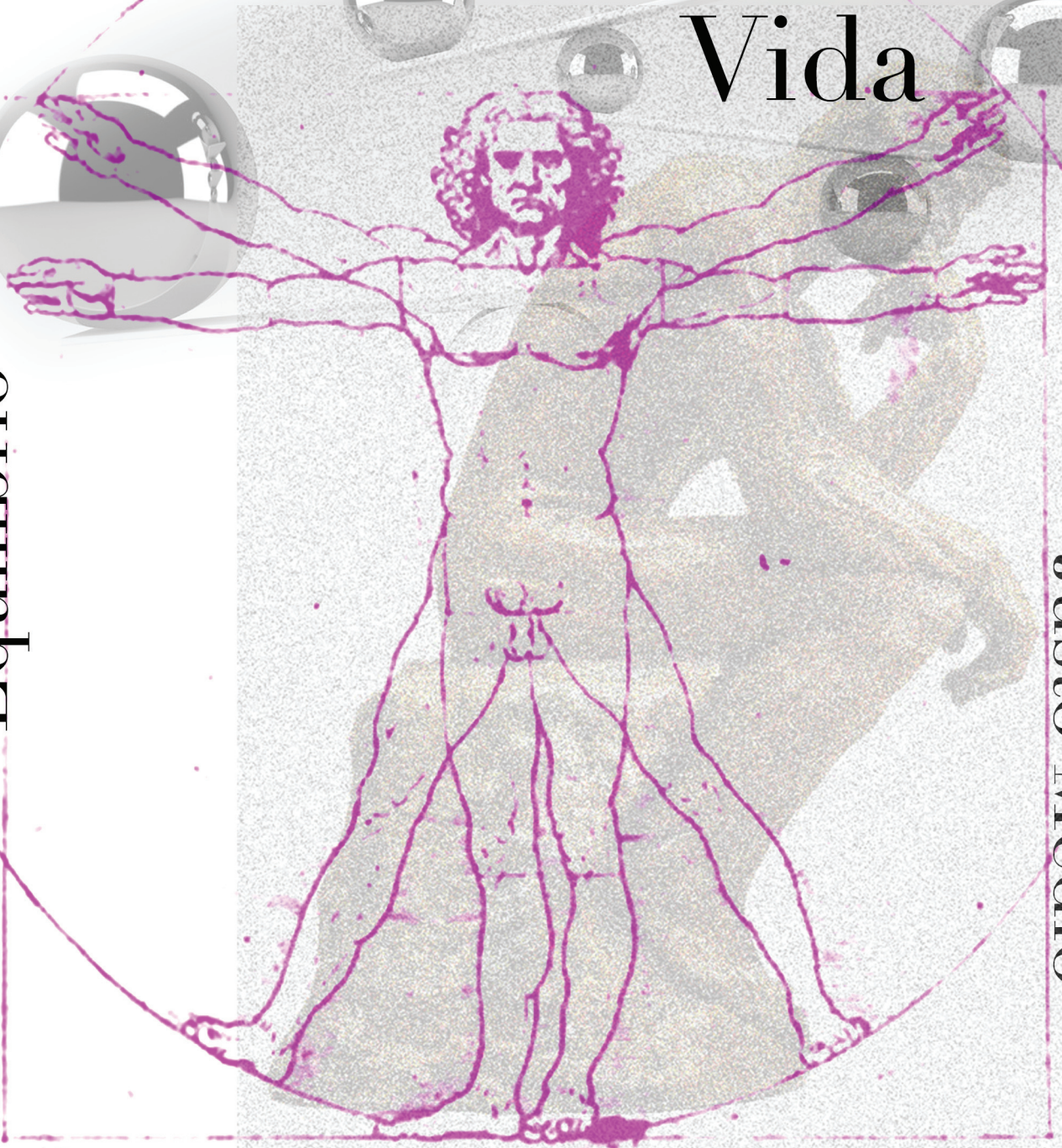


Conocimiento   Comunicación   Cultura   Vista  
Experiencia   Lenguaje   Observación   Contenedor

# Vida

Equilibrio

Justo Medio





# ENTENDIMIENTO

Eva Higuera

Que si a la ley no te ajustas,  
quedó en la cuna labrada  
la materia de la tumba.



## SABIDURÍA

“[...]

he previsto  
que, si del lóbrego seno  
de la tierra, el duro silo  
de sus entrañas, el ciego  
vientre de su oscuro limbo,

[...]

le sacas a luz, no menos  
ingrato y desconocido  
te será el hombre que el ángel,  
poniendo en tan gran conflicto  
a todo el género humano”

RECORRIDO  
VITAL

Leonardo Da Vinci

	pues atrevido le luchas, sin ver que desde ese muro puedo arrojarte a esas duras peñas.	900
ENTEND.	No podrás sin que a ti mismo te destruyas.	
HOMBRE	¿Cómo que no podré?... Pero las fuerzas lo dificultan, no el valor. Llega, Albedrío; tú a despeñarle me ayuda.	905
ALBEDRÍO	Sí haré, pues sin mí no puedes.	
AGUA	Mira...	
TIERRA	Advierte...	
FUEGO	Atiende...	
AIRE	Escucha...	
HOMBRE	¡Nadie a mi furia se oponga, o teman todos mi furia!	910
 <i>Arrójanle entre los dos por las escaleras.</i>		
ENTEND.	(Desde dentro.) ¡Ay de ti, más que de mí!	
SOMBRA	Bien se ha logrado la industria.	

LOS CUATRO	¿Qué has hecho, Hombre?	
HOMBRE	Despeñar	
	a mi Entendimiento y, una	915
	vez despeñado, sin él	
	comer la vedada fruta;	
	Muestra. ( <i>Come.</i> )	
	Mas ¿qué es esto, cielos?	

*Terremoto.*

FUEGO	Es que mis rayos se anublan.	
TIERRA	Que se estremecen mis montes.	920
AGUA	Que mis cristales se enturbian.	
AIRE	Que mis vientos se embravecen.	

*Sale confundida LA LUZ.*

LUZ	Pues todo el orbe caduca,	
	grande daño hay. Elementos,	
	¿qué es esto?	
SOMBRA	¿A quién lo preguntas,	925
	si mejor de ti podrás	
	saberlo, viendo la pura	

Luz de la gracia apagada  
de la sombra de la culpa?

*Vase* LA SOMBRA.

HOMBRE	¡Ay de mí, infeliz, que todo el orbe he dejado a oscuras!	930
LUZ	¡Ay dél, pues será tu error miserable herencia suya!	
HOMBRE	Albedrío, ¿dónde, ¡ay triste!, estás?	
ALBEDRÍO	En vano me buscas, que nadie con Albedrío padece; él a las holguras induce, mas no a las penas.	935

*Vase.*

HOMBRE	¿Tierra?	
TIERRA	¿Qué es lo que procuras de mí, si ya son sangrientas espinas mis rosas rubias?	940
HOMBRE	¿Agua?	

AGUA	No esperes de mí sino procelosas lluvias que tal vez el mundo aneguen.	
HOMBRE	¿Fuego?, ¿Aire?	
AIRE	En mí no presumas más que ráfagas que talen.	945
FUEGO	Y en mí rayos que destruyan.	
HOMBRE	Todos ¡ay de mí! sus iras sin Albedrío ejecutan; mas no sin Entendimiento, que aun despeñado me acusa.	950
	¿Qué frenesí, qué letargo, qué ira, qué rabia, qué furia se va de mí apoderando?	
	El áspid era, sin duda: ¡me dio la hechizada poma!	955
	Pues helado el pecho, muda; tengo ojos, y no ven; tengo oídos y no escuchan; tengo manos y no tocan;	960
	tengo labios y no gustan; tengo pies y no se mueven; tengo voz y no pronuncia;	



	y en fin, sin Entendimiento ni Albedrío que me acudan, tengo aliento que no alienta y corazón que no pulsa.	965
	¿Qué mucho, pues, ¡ay de mí!, si todos me desahucian, que en brazos de letal sueño, negra sombra de la culpa, pues dejó a la muerte viva, deje a la vida difunta?	970
AGUA	¡Qué asombro!	
AIRE	¡Qué pasmo!	
FUEGO	¡Qué ansia!	
TIERRA	¡Qué pena!	
LUZ	¡Qué desventura!	975
<i>Salen</i> PODER, SABIDURÍA y AMOR.		
PODER	¿De qué son vuestros lamentos?	
LUZ	Si a humano modo te ajustas a preguntar lo que sabes, dígalo esta Luz ya oscura...	
LOS CUATRO	...dejando viva a la muerte, dejó a la vida difunta.	980

PODER	<p>¡Oh, eterna Sabiduría, bien sus peligros anuncias! ¡Oh, eterno Amor, mal el Hombre de tus beneficios usa!</p>	985
	<p>Obediencia, retiradle a él también, que a la profunda tierra de donde salió es bien que se restituya. ¿Todavía enternecido, Amor, te muestras?</p>	990
AMOR	<p>¿Quién duda que el Amor siempre es Amor? Y, aunque tu sentencia es justa, capaz está de la enmienda.</p>	
PODER	<p>Es infinita la injuria contra infinito Poder y no puede dar ninguna satisfacción infinita por sí el Hombre.</p>	995
SABIDURÍA	<p>Pues es una la voluntad en los tres, si el Poder pone la suya, si la Sabiduría pone</p>	1000

	con la obediencia la industria y el Amor pone la obra, persona hay que enmiende y supla la insuficiencia del hombre.	1005
PODER	Lo decretado se cumpla.	

*Vase.*

SABIDURÍA	¡Albricias, Hombre, que yo, que, anteviendo tus fortunas, también anteví el reparo, iré a enmendar tus angustias!	1010
-----------	--	------

*Vase.*

AMOR	¡Albricias, Hombre, que ya puedes pensar que se escuchan, anticipando sus tiempos a las edades futuras.	1015
------	--	------

*Salen los Elementos.*

*Durmiendo EL HOMBRE sobre la plataforma.*

HOMBRE	<p>Ya, ya sé quién soy y, aunque  la Tierra fuese mi madre,  competir puedo a mi padre,  pues sé sus ciencias y sé  que inmortal príncipe soy  del orbe. Y pues ya me vi  su dueño... Mas ¡ay de mí,  infeliz! ¿Adónde estoy?  ¿Esta no es de mi fortuna  la primera prisión fiera?  ¿No es esta aquella primera  bóveda que fue mi cuna?  ¿No es esta la desnudez  en que primero me vi?  ¿Qué se hicieron, ¡ay de mí!  la majestad, la altivez,  el obsequio, el aparato,  las músicas, los olores,  plumas, cristales y flores,  y, en fin, el sublime ornato  de reales ropas, cercado  de gentes, cuyo desvelo  me asistió? ¡Válgame el cielo,</p>	<p>1020</p> <p>1025</p> <p>1030</p> <p>1035</p>
--------	---	---

Moralidad  
Intelectualidad

Energía

Blanco

Brillo

Haz

Ráfaga

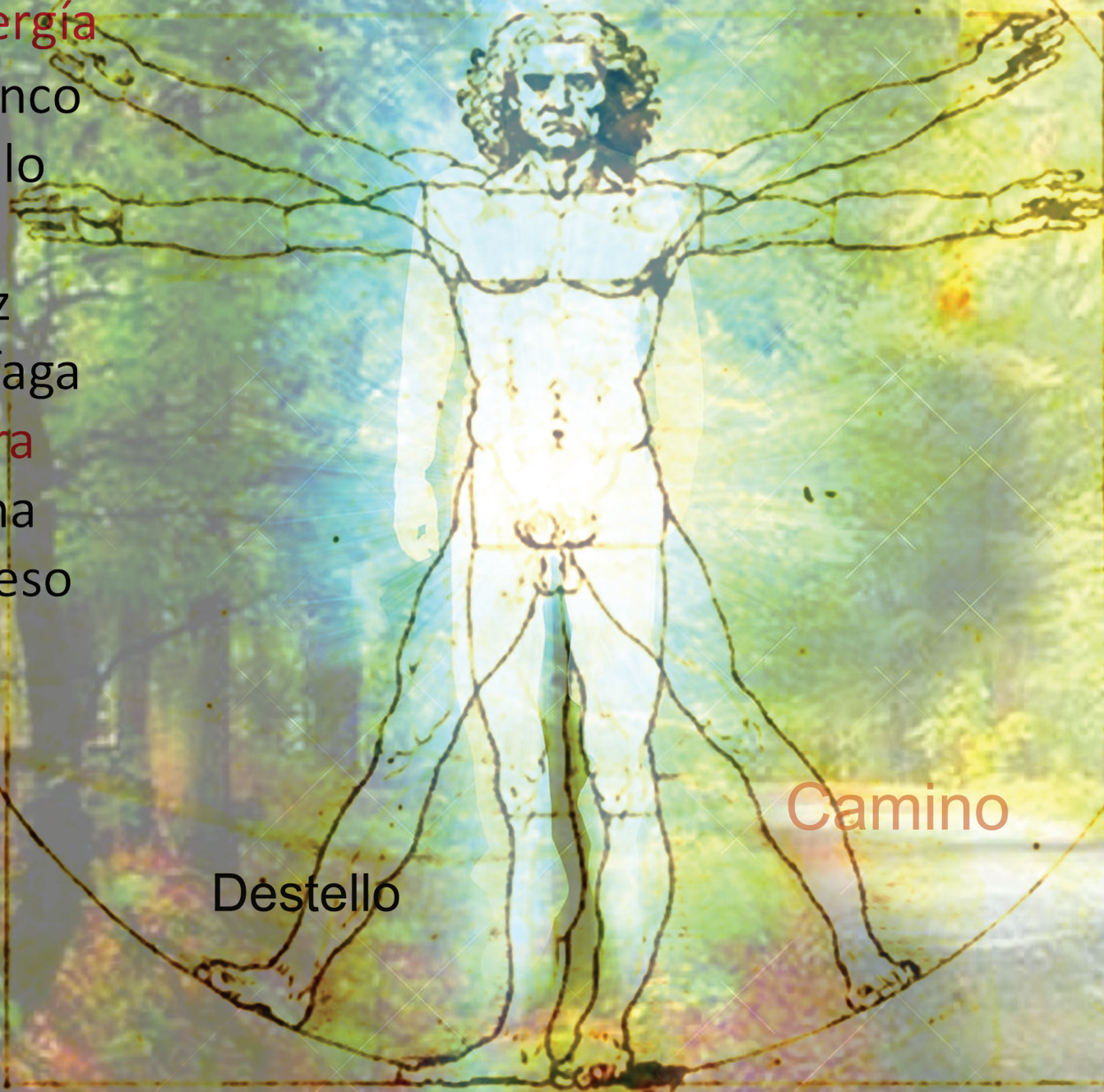
Aura

Luna

Hueso

Camino

Destello





Singularidad



# LA LUZ

Miriam Cano

Sigue esta Luz y sabrás  
della lo que fuiste y eres;  
mas della saber no esperes  
lo que adelante serás,  
que eso tú solo podrás  
hacer que sea malo o bueno.

## EL AMOR

Y así, al Fuego adorne el sol  
y luna, estrellas y signos,  
Al Aire pueblen las aves,  
hermoseando sus vacíos  
los matices de las alas,  
[...]  
Al Agua habiten los peces,  
primeros bajeles vivos,  
Troncos, plantas, frutos,  
flores en vistosos laberintos  
la tierra cubran, en quien,  
ya familiares, ya esquivos,  
diversos brutos habiten,  
teniendo para su asilo

qué de cosas he soñado!...	
Pero ¿qué me desconfía	1040
presumir que sueño fue,	
si por lo menos saqué	
dél, según mi fantasía,	
saber quién soy? No encerrado	
viva, pues; salga a buscar	1045
el alcázar y a cobrar,	
pues es mío, el alto estado	
en que me vi... Pero, cielos,	
el orgullo reprimamos,	
por si ahora también soñamos...	1050
Mas no, que heroicos anhelos	
me llaman y así iré; ¡ay, triste,	
que aún es hoy mayor mi pena	
de lo que fue! ¿Qué cadena	
es esta, que me resiste	1055
que salir pueda? Y aún no	
para en eso mi fortuna,	
pues no hay criatura ninguna	
de quien ya no tiemble yo.	
Si miro al Sol, me da enojos,	1060
pues no me alumbra y me abrasa;	



frío el Aire me traspasa;	
si piso, toda es abrojos	
la Tierra; el Agua, que fue	
claro espejo, me retrata	1065
feo; si la sed me mata,	
turbia está; y si el hambre ve	
frutas, que a ellas no me atreva	
dice, y por partido toma	
que pan de dolores coma	1070
y agua de lágrimas beba.	
¿Quién me dirá cuál ha sido	
en mis mudanzas más cierto,	
lo que allá soñé despierto	
o lo que aquí veo dormido?	1075
¡Oh, Luz, cuya llama bella,	
deslumbrado, me alumbró!	
¿Quién me dirá de ti?	

*Sale* LA SOMBRA.

SOMBRA	Yo,	
	que ya estoy en lugar della.	
HOMBRE	¡Horrible aspecto que asombra,	1080

	mira que es contrario asunto que lo que a la Luz pregunto me lo responda la Sombra! ¿Quién eres?	
SOMBRA	¿No me conoces?	
HOMBRE	No, porque nunca te vi, ni aun a lo lejos oí el sonido de tus voces.	1085
SOMBRA	Esa es tu pena más fiera y esta mi astucia más rara, porque, ¿qué al Hombre faltara, si su culpa conociera?	1090
HOMBRE	Luego, ¿eres mi culpa?	
SOMBRA	Sí.	
HOMBRE	De ti huiré.	
SOMBRA	¿Cómo podrás, si donde quiera que vas se va tu culpa tras ti?	1095
HOMBRE	Ahora vi, a su yerro atento, ser por quien mi desvarío, aplaudiendo al Albedrío, despeñó al Entendimiento.	
SOMBRA	Es verdad.	

HOMBRE	¿Luego, no fue sueño?	1100
SOMBRA	Sí fue, que, pasada, ¿qué ventura no es soñada?	
HOMBRE	La que pasó bien se ve en la distancia, que haber suele entre cierto y fingido, que uno no ha sido, otro ha sido, aunque ha dejado de ser. Y así, pues sé que es verdad que, aunque en este estado estoy, príncipe heredero soy y que aquella majestad no fue sueño, iré a cobralla.	1105       1110
SOMBRA	Sueño fue para ese empeño, que toda la vida es sueño.	
HOMBRE	Luego esta lo es, con que se halla tu réplica convencida, porque, si la vida es sueño, ¿no es fuerza, después que duerma esta triste vida, que a mejor vida despierte?	1115      1120
SOMBRA	No, que si para esos lazos	

	despertaste allá en mis brazos, será aquí en los de la muerte.	
HOMBRE	¡Quién, para pedir aliento al Poder que me ha criado, en tal lucha despeñado no hubiera a su Entendimiento!	1125
<i>Sale.</i>		
ENTEND.	¿Qué importa que me despeñes tú para que yo no muera y en cualquier conflicto quiera que por mí te desempeñes?	1130
HOMBRE	¡Qué lealtad!	
SOMBRA	Es vano intento, porque, ¿qué importa a mi brío, si no cobra su Albedrío, que cobre a su Entendimiento el día que merecer, ni desmerecer podrá sin él?	1135
ENTEND.	Llámale y vendrá.	
HOMBRE	No me querrá obedecer, que es vasallo muy infiel.	1140

ENTEND.	Aunque no quiera, pues...	
HOMBRE		Di.
ENTEND.	Como él te llevó tras sí, tras ti puedes traerle a él, o yo le traeré arrastrando, como tú el afecto des.	1145
HOMBRE	Sí doy.	

*Saca EL ENTENDIMIENTO a EL ALBEDRÍO como por fuerza.*

ENTEND.	Pues ya está a tus pies.	
ALBEDRÍO	Fuerza es que obedezca, cuando trocado tu afecto vi, pues del modo que cruel puedes despeñarle a él, puede él arrastrame a mí. ¿Qué me quieres, pues?	1150
ENTEND.	Que apliques una vez tu libre acción al fuero de la razón...	
HOMBRE	Que voluntario supliques al Poder que me crió, que perdone mi delito.	1155

SOMBRA	Siendo, como es, infinito, pues lo infinito ofendió, ¿qué satisfacción podrás dar tú que infinita sea, por más que cobrarte vea tu Entendimiento y por más que vea que tu Albedrío se sujeta a la razón?	1160
ENTEND.	Acto digno debe ser, para que la dé quien pueda, pues poder al Poder queda, saber le queda al Saber, y amor al Amor, con que entera satisfacción le saque de tu prisión.	1165 1170
SOMBRA	¿Quién dice?	
ENTEND.	Yo lo diré	
<i>Suena música.</i>		
SOMBRA	¿Qué lejanas voces, cielos, tan desde otro siglo suenan misteriosas, que aun en este me afligen y me atormentan?	1175



HOMBRE	Cielos, ¿qué lejanas voces tan misteriosas son estas, que, aun a vista del peligro, me alivian y me consuelan?	1180
SOMBRA	Si de Sombra pasé a sueño, si de sueño a culpa, y de ella a muerte, que introducida me trujo a matar resuelta...	1185
HOMBRE	Si de miserias pasé a dichas, si luego de ellas a las miserias volví...	
SOMBRA	¿Qué me acobardan suspensas unas dulces voces?...	
HOMBRE	Bien puede ser de las miserias volver a cobrar las dichas, pues dulces voces me alientan...	1190

*Vase LA SOMBRA desconcertada.*

HOMBRE	Pues la Sombra se retira sin proseguir en mi ofensa, ¿quién duda que nueva aurora	1195
--------	---	------

	con nuevo sol amanezca?	
	Llega, Entendimiento, tú;	
	tú, Albedrío, llega, llega;	
	desatadme estas prisiones.	1200
ENTEND.	No es posible deshacerlas,	
	por más que los dos pongamos	
	él la maña y yo la fuerza.	
HOMBRE	¡Ay, infeliz, que venturas	
	que por mí pude perderlas	1205
	por mí no pueda ganarlas!	
ALBEDRÍO	¿De quién, siendo así, te quejas?	
HOMBRE	De ti, villano.	
ALBEDRÍO	¿Hice yo	
	más que estar a tu obediencia?	
ENTEND.	Sí, pues entre bien y el mal,	1210
	al mal le inclinaste.	
ALBEDRÍO	Hicieras	
	lo que ahora, que el Albedrío	
	inclina, pero no fuerza.	
 <i>Sale LA SABIDURÍA/LUZ de peregrino.</i>		
ALBEDRÍO	Oid, que un galán peregrino,	

	las incultas asperezas	1215
	penetrando del desierto,	
	hacia esta parte atraviesa.	
ENTEND.	Fatigado del camino,	
	por estar todas sus sendas	
	llenas de abrojos y espinas,	1220
	bien en el cansancio muestra	
	que desnudez, hambre y sed	
	le afligen.	
HOMBRE	Si es en las penas	
	consuelo, bien que penoso,	
	tener compañero en ellas,	1225
	llamadle ambos.	
LOS DOS	¡Peregrino!	
SABIDURÍA	Si las dos voces concuerdan,	
	a un tiempo, de Entendimiento	
	y Albedrío, bien espera	
	el Hombre que a ellas responda.	1230
	¿Quién me llama?	
HOMBRE	Quien desea	
	valerse de vos en tantas	
	desdichas como le cercan.	
	El Hombre soy, despojado	

de la más feliz herencia	1235
por sugestión de un delito.	
Pálida, triste, funesta,	
no sé si Sombra, si culpa,	
o muerte, que todo en ella	
concorre, en esta prisión,	1240
amarrado a sus cadenas,	
me tiene, sin que Albedrío	
ni Entendimiento romperlas	
puedan; ved si podéis vos,	
porque, una vez rota, pueda	1245
ir en busca de mi vida,	
que su pérdida grandeza,	
aunque pasó como sueño,	
como verdad atormenta.	

*Abre la prisión de* EL HOMBRE.

SABIDURÍA	Ya estás libre, que yo solo	1250
	quebrantarlas pude.	
HOMBRE	Deja	
	que, humildemente rendido,	
	de gracias, gracias te vuelva,	

	voto hago... Pero no puedo proseguir, porque la negra Sombra que dije en mi busca vuelve; sal a detenerla al paso, mientras que destos montes la fuga me ausenta, donde, en fe de tu piedad, su ira de vista me pierda.	1255
	¡Entendimiento, Albedrío, venid, de aquí huyamos!	1260
SABIDURÍA	En fin, criatura, dejás tus prisiones en mis manos, bien que con la diferencia de estar en ti como propias, y estar en mí como ajenas.	1265

*Entra LA SABIDURÍA en la prisión.*

Mas yo las haré tan mías, que a la Culpa lo parezcan, hallándome en tu lugar: sea cabal la fineza, ¡oh Poder! ¡oh Amor!, ya que	1270
---	------

VIDA

PODER

LIBERTAD





# LIBRE ALBEDRÍO

Rafael Núñez

Si fuiste polvo, ya eres  
la más perfecta criatura  
que vio del sol la luz pura;  
y pues a todas prefieres,  
no solo en lo humano,  
no solo en lo racional, pero  
en ser príncipe heredero  
del rey, que hoy te declaró,  
¡goza la felicidad,  
sin que te entristezca nada!

Curva  
Movimiento  
Recorrido  
Voluntad  
Capricho

Leonardo Da Vinci



	tosca piel y basta jerga	
	vistió la Sabiduría	1275
	de humana naturaleza.	

*Sale* LA SOMBRA.

SOMBRA	Pues si al Hombre no le doy la muerte, antes que suceda su cumplimiento, perdido es nuestro rencor. Sí, muera en su prisión, antes que ese socorro le venga.	1280
--------	---	------

	Ahora, que rendido, o bien al sueño, o a la tristeza, allí está. Ahora ¡Muera en su culpa el Hombre!	1285
--	---	------

SABIDURÍA	Antes será para que sin ella viva, siendo en ambos troncos, dél la culpa y mía la pena.	
-----------	--	--

SOMBRA	¿Qué es esto, cielos? Horror ¿Qué es esto, abismos? Huyera, que cielos y abismos unos se oscurecen y otros tiemblan.	1290
--------	---	------

*Terremoto.*

SOMBRA	¿A quién maté? No lo sé; engañáronme las señas de humano traje y prisiones; pero bien caro me cuesta, pues, muerta la vida, vino a ser la muerte la muerta.	1295
--------	--	------

*Cae a sus pies* LA SOMBRA.

*Salen como asombrados* HOMBRE, ENTENDIMIENTO y ALBEDRÍO.

HOMBRE	¿Qué mortal terror o eclipse los Elementos alteran segunda vez contra mí?	1300
ENTEND.	Toda la naturaleza sentimiento hace.	
ALBEDRÍO	¡Qué asombro!	
HOMBRE	Si es porque rompí la fiera prisión, a ella volveré... Mas ¿qué es lo que miro en ella?	1305

*EL ALBEDRÍO se acerca a* LA SOMBRA.

HOMBRE	¿Quién me dirá si teatro que a la vista representa viva muerte y muerta vida es victoria o es tragedia?	1310
SABIDURÍA	Victoria y tragedia es, puesto que, porque no te siguiera y tú pudieras salvarte, en tu prisión, con tus señas, ella me han dado la muerte y yo a ella; de manera que es tragedia y es victoria, pues que, supliendo tu ausencia, he dado a infinita culpa infinita recompensa.	1315  1320
LA SOMBRA, <i>desesperada, invoca a los cuatro Elementos.</i>		
SOMBRA	Si todos los Elementos se amotinan y rebelan contra él, ¿qué Elemento habrá que estar en su favor quiera?	1325
SABIDURÍA	Vuelto él a la gracia, todos volverán a la obediencia.	

PODER                   Pues es obra del Poder  
dar poder a quien le absuelva.

*Salen los cuatro Elementos, TIERRA, FUEGO, AIRE y AGUA.*  
LA SOMBRA *se acerca a* LA SABIDURÍA *amenazante*. LA SABIDURÍA *saca la luz y se*  
*aparta de* LA SOMBRA.

SOMBRA	Luz de luz, ¿qué es lo que aguardas en esta prisión?	1330
LUZ	Entrar	
	Pues el príncipe me llama	
SOMBRA	No podrás, porque yo tengo Todas las puertas cerradas.	
ALBEDRÍO	¿Quieres que a decir que llegas delante desotra vaya?	1335
HOMBRE	Sí.	
ALBEDRÍO	Pues yo saldré.	
SOMBRA	¿Quién va?	
ALBEDRÍO	Yo soy.	
SOMBRA	¿Dónde vas? Aguarda.	
ALBEDRÍO	¿Dónde voy? ¡Eso es bueno! ¿A mí la puerta me guardas?	1340
	No soy yo el preso, bien puedo salir de esta ciega estancia.	

SOMBRA	No puedes sin mi licencia.	
ALBEDRÍO	Sí puedo y es cosa clara.	
SOMBRA	¡Deslumbrárame mis rayos!	1345

*Luchan.*

ALBEDRÍO	Apagaré yo su llama.	
LUZ	Pues luchando, el Albedrío la luz de la sombra mata; sígueme.	
ALBEDRÍO	De la prisión el albedrío te saca.	1350
HOMBRE	La Luz tiene ya la luz cuando la Sombra le falta.	

*Vase.*

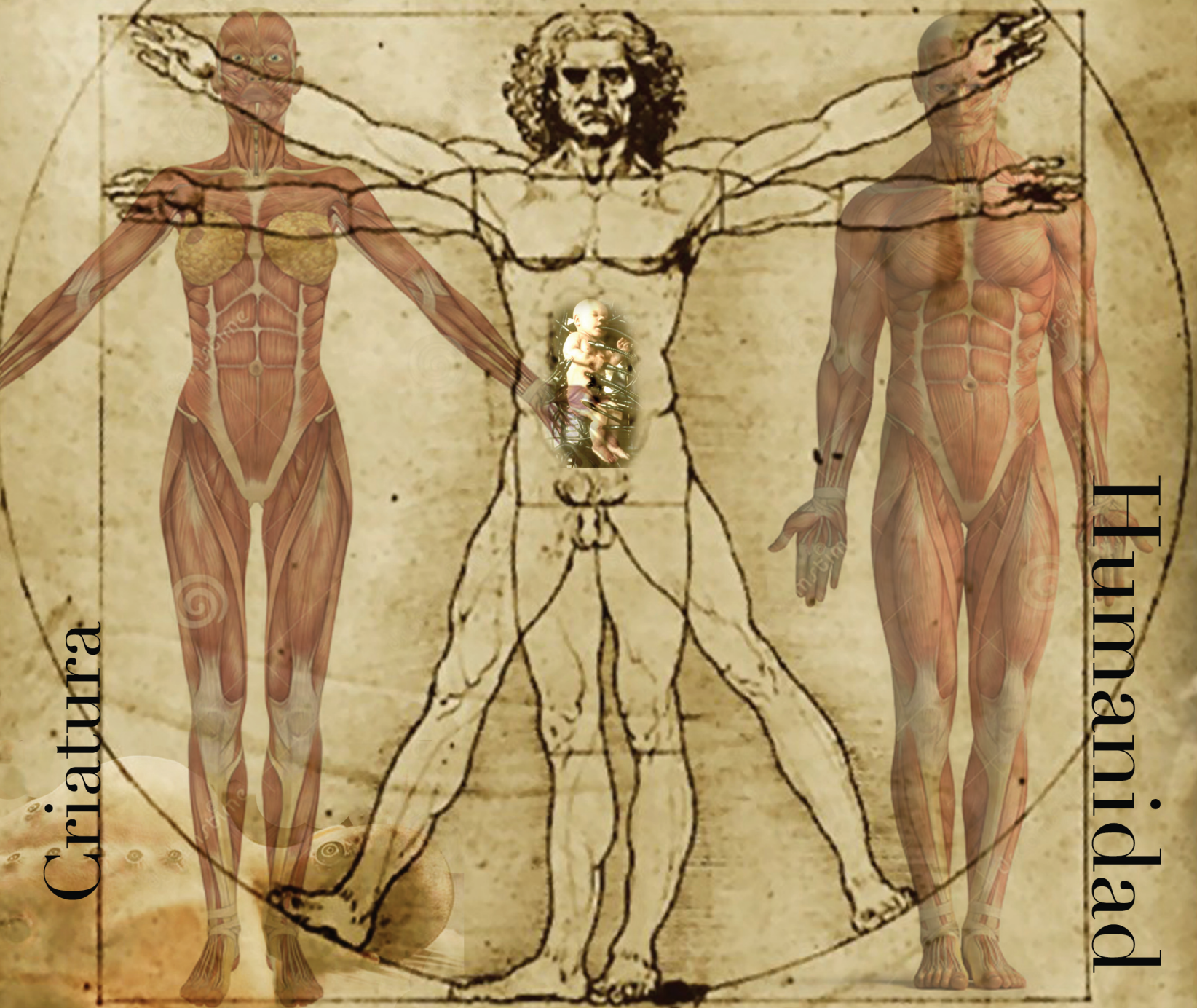
ALBEDRÍO	Sí, que en muriendo la culpa, Empieza a vivir la Gracia.	
SOMBRA	Ciega he quedado sin luz ¡Aire, Fuego, Tierra y Agua!	1355
LOS CUATRO	¿Qué nos quieres?	
SOMBRA	Que sigáis	



	al príncipe, porque falta de la prisión.	
AIRE	¿Quién le abrió la puerta?	
SOMBRA	La Luz de Gracia	1360
FUEGO	Sí, haría, porque ella nunca tuvo las puertas cerradas.	
<i>Tocan cajas.</i>		
AGUA	¿Quién son?	
TIERRA	Sus cinco sentidos, tres potencias, vida y alma.	
AIRE	Conquistar quiere por fuerza el reino.	1365
AGUA	¿Con qué se arma?	
FUEGO	Con sollozos, con gemidos Con suspiros y con ansias.	
HOMBRE	Absorto y confuso estoy, gran Poder, Amor y Ciencia: ¡si esto también es dormir, a nunca despertar duerma!	1370
PODER	Hombre, que hice a imagen mía, yo te saqué de la tierra.	

# Mortal

nace, crece, obedece, muere



Criatura

Humanidad



Y, pues hasta ahora no sé  
quién soy, quién seré, quién fui,  
ni más de que vi y oí,  
vuelva a sepultarme dentro  
dese risco, en cuyo centro  
se duela mi autor de mi.

# EL HOMBRE

Roberto González



Leonardo Da Vinci

AMOR	Mira lo que yo te amo.	1375
SABIDURÍA	Mira lo que a mí me cuestas.	
ALBEDRÍO	Mira a lo que mí me inclinas.	
PODER	Y pues cuanto vives sueñas, porque al fin la vida es sueño, no otra vez tanto bien pierdas,	1380
	porque volverás a verte aún en prisión más estrecha.	
HOMBRE	La enmienda ofrezco a tus plantas.	
ENTEND.	Yo, aconsejarle a la enmienda.	
ALBEDRÍO	Yo, inclinarle a lo mejor.	1385
LUZ	Yo, a que siempre en mi luz tenga auxilios que le iluminen.	
FUEGO	Pues en feliz norabuena...	
AGUA	...porque a todo el universo...	
AIRE	...conste en todas cuatro esferas...	1390
TIERRA	...se publique cómo el Hombre...	
HOMBRE	Y pues es de perdón día, nuestros defectos le tengan, para que puedan mejor repetir las voces nuestras...	1395
ALBEDRÍO	Y don Pedro Calderón corte ilustre, villa sacra,	

os pide que le supláis  
de aqueste auto las faltas,  
dando, con vuestra licencia,  
fin de esta verdad tan clara  
a este sueño de la vida  
y grave verdad soñada.

1400

*Fin del auto sacramental*  
*La vida es sueño*







COORDINADOR EDITORIAL  
Antonio López Fonseca

TEXTOS  
Carlos Andradás, Emilio Peral Vega y César Barló

DRAMATURGIA *LA VIDA ES SUEÑO*  
César Barló

DISEÑO ILUSTRACIÓN *LA VIDA ES SUEÑO*  
José Gonçalo Pais

PANELES DE CONCEPTO UNIVERSO *LA VIDA ES SUEÑO*  
César Barló

ILUSTRACIÓN DE FIGURINES  
Vanessa Actif

DISEÑO GRÁFICO  
Leticia de Santos Olmos

EDITA  
Ediciones Complutense  
Obispo Trejo, 3  
28040 Madrid  
Tlf.: 91 394 1127  
[info.ediciones@ucm.es](mailto:info.ediciones@ucm.es)  
[www.ucm.es/ediciones-complutense](http://www.ucm.es/ediciones-complutense)

ISBN (PDF): 978-84-669-3591-3  
DEPÓSITO LEGAL: M-40422-2016

IMPRESIÓN: Estugraf

CON LA COLABORACIÓN DE



Fundación Federico García Lorca



FUNDACIÓN JUAN MARCH



**encuentros**  
complutense

Equipo de AlmaViva Teatro para *La vida es sueño* (auto)

(De izquierda a derecha):

Javi Rodenas, Marina Sánchez Vílchez, Rafael Núñez,  
Roberto González, Eva Higuera, Samuel Blanco,  
José Gonçalo Pais, Karmen Abarca y César Barló.

